



"FUGA DE RÍMAC", RETRATO DE FERNANDO BOTERO

ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 6, N° 1 Marzo 2012

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTOR

Jorge Aragón

EDITOR

Rodrigo Barrenechea

CONSEJO EDITORIAL

Roxana Barrantes

Carlos de los Ríos

Anahí Durand

Mariel García

Romeo Grompone

Ramón Pajuelo

Roberto Piselli

Pablo Sandoval

Martín Tanaka

Francesca Uccelli

Jorge Morel

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mariana Barreto

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

PRESENTACIÓN

Los primeros meses de este año (que en nuestro país coinciden con el verano, el calor y las lluvias) han constituido un periodo de relativa calma política. Además, el conflicto social y político más importante de finales del 2011, el que se generó alrededor del proyecto Conga y que incluso precipitó la caída del primer gabinete del nuevo gobierno, entró de lleno en un claro compás de espera. En buena cuenta a la espera también de lo que el peritaje internacional concluya sobre las condiciones y las posibles repercusiones ambientales de este proyecto. Es más, muchos de los acontecimientos políticos más comentados de estos últimos meses se ajustan a las típicas situaciones en las que se ven envueltos las autoridades del gobierno en nuestro país: el uso de sus atribuciones no para generar discusiones y proponer cursos de acción en torno a las políticas del Estado sino para favorecer abiertamente asuntos e intereses personales o partidarios. Sin embargo, a finales de marzo, es altamente probable que este periodo caracterizado por una baja intensidad política y por situaciones conocidas empiece a llegar a su fin. Con este cambio de ritmo, volverán tarde o temprano los asuntos que quedaron pendientes o que entraron en un periodo de latencia y que obligarán al gobierno y a sus autoridades a tomar decisiones de gobierno. Con ello, volverá también la discusión sobre la naturaleza y orientación del gobierno de Ollanta Humala.

(continúa en la siguiente página)

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA

IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS SISTEMAS POLÍTICOS EUROPEOS: REFLEXIONES DESDE EL CASO ESPAÑOL, *Jorge Morel* p. 3 /

LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ A 20 AÑOS DEL 5 DE ABRIL

"TODAVÍA SOMOS UNA SOCIEDAD POST-FUJIMORI", *Julio Cotler* p. 10 / "AQUÍ LAS PERSONAS CAMBIAN, TENIENTE, NUNCA LAS COSAS": UNA REFLEXIÓN SOBRE LA POLÍTICA PERUANA ACTUAL DESDE UNA PERSPECTIVA INSTITUCIONAL, *Yusuke Murakami* p. 15 / EL CONGRESO ESTÁ ABIERTO, *Jorge Valladares* p. 21 / EL NACIMIENTO DEL BICÉFALO: REFLEXIONES EN TORNO AL 5 DE ABRIL Y SU SENTIDO PARA EL FUJIMORISMO, *Adriana Urrutia* p.29

VIOLENCIA Y MEMORIAS EN CONFLICTO

"AUNQUE NO LO HEMOS VIVIDO": MEMORIA, TRANSMISIÓN Y EDUCACIÓN, *Ponciano del Pino y Sebastián Muñoz-Nájar* p.36 / EL PROYECTO POSMEMORIAL DE CORAVIP. INVERSIÓN IMAGINATIVA Y NEGOCIACIÓN INTERGENERACIONAL EN UNA ORGANIZACIÓN DE AFECTADOS DE AYACUCHO, *Sebastián Muñoz-Nájar* p. 41

CULTURA Y SOCIEDAD

"CONGA NO VA", "CONGA NO SE VA": SENTIMIENTO Y RESENTIMIENTO CARNAVALESKO EN CAJAMARCA, *Julio Vargas* p.46

CRÍTICA Y RESEÑAS

CARLOS FRANCO, EL REALISMO DESENCANTADO (Y SU AMOR POR EL PERÚ), *Martín Tanaka* p. 51 / EL TIEMPO DE LOS INTENTOS: INTERVENCIÓN A PROPÓSITO DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *APOGEO Y CRISIS DE LA IZQUIERDA PERUANA*, *Anahí Durand* p. 64

Los pendientes aludidos no solo tienen que ver con asuntos o acontecimientos recientes como, por ejemplo, el conflicto y la negociación en torno a si el proyecto Conga va o no va (y a cómo va si es que finalmente el gobierno decide seguir adelante) o las expectativas y frustraciones en torno a la tan esperada Ley de Consulta de Previa a los Pueblos Indígenas u Originarios. Tienen también que ver con eventos importantes que ocurrieron hace 20 años o más. Por ejemplo, el más reciente episodio generado por el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADEF) que intentó hacer efectiva su inscripción como una organización política en los registros del Jurado Nacional de Elecciones. Muy probablemente como parte integral de su estrategia para poner fin a lo que consideran una “persecución política” contra los comunistas, marxistas-leninistas, y el Pensamiento Gonzalo; y para lograr una amnistía general para civiles, militares y policías condenados por sus acciones durante el conflicto interno de los ochentas y noventas. Coincidentemente, estamos también muy próximos a que se cumplan 20 años del autogolpe del 5 de abril de 1992 que, entre otras cosas, significó la instalación de un nuevo régimen autoritario y un claro retroceso en relación con el desarrollo y consolidación de nuestras instituciones políticas democráticas, de un estado de derecho y de una ciudadanía cada vez más efectiva en nuestro país.

Sin duda, todas estas reflexiones y preguntas jugaron un rol fundamental en los diferentes momentos en los que se planificó el contenido de esta nueva publicación de Argumentos. Por este motivo, el tema de nuestra sección central es la situación de la democracia en el Perú a 20 años del 5 de abril de 1992. Esta sección incluye una entrevista a Julio Cotler, a modo de mirada de conjunto sobre lo que significó esta experiencia para la historia de nuestro país; y una serie de artículos mucho más temáticos donde se busca discutir, sobre todo, el contenido y la persistencia de sus legados políticos, sociales, económicos y culturales. En esa línea, Yusuke Murakami ofrece una reflexión sobre el estado actual de la política peruana desde una perspectiva fundamentalmente institucional; Jorge Valladares aborda la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo antes, durante y después de 1992; y Adriana Urrutia presenta y discute una serie de dilemas que enfrenta el fujimorismo en la actualidad.

De igual modo, la sección Violencia y Memorias en Conflicto (una nueva sección en nuestra revista) incluye dos artículos. El primero, de Ponciano del Pino y Sebastián Muñoz-Nájar sobre transmisión de memoria y educación; y el segundo de Sebastián Muñoz-Nájar en torno a las negociaciones inter-generacionales alrededor de los proyectos y memorias de los afectados por la violencia en Ayacucho. Por su parte, en la sección sobre coyuntura tenemos un artículo de Jorge Morel sobre el impacto de la crisis económica en los sistemas políticos europeos a partir del caso español; mientras que en la sección Cultura y Sociedad, Julio Vargas escribe sobre diferentes representaciones del conflicto de Conga en el carnaval de Cajamarca. Finalmente la sección Crítica y Reseña, contiene un ensayo de Martín Tanaka sobre quien fuera uno de los intelectuales peruanos más importantes y originales en las últimas décadas: Carlos Franco (1939-2011); y la intervención de Anahí Durand durante la reciente presentación del libro *Apogeo y Crisis de la Izquierda en el Perú*, editado por Alberto Adrianzén.

IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS SISTEMAS POLÍTICOS EUROPEOS: reflexiones desde el caso español

Jorge Morel*



En su novela *La balsa de piedra*, Saramago narra la historia de cómo la Península Ibérica — es decir, España y Portugal si no nos ponemos exquisitos— se desgaja físicamente del resto de Europa e inicia una travesía incierta por el océano Atlántico. La novela es de 1986 —justamente cuando ambos países parecían navegar con buen clima hacia las jóvenes instituciones de lo que sería la Unión Europea (los dos ingresaron en ese año a la entonces Comunidad Europea)—. Veinticinco años después, la novela del portugués podría servirnos de alegoría para retratar su presente. En concreto, como en su deriva por el Atlántico, ambos países parecieran haber recalado en la Latinoamérica de los ochenta y noventa, a decir de la imagen sugerida por Moisés Naim.¹ En este artículo utilizaré este símil para ahondar en algunos de los aspectos más relevantes del impacto de la crisis económica en la política europea. En lo que sigue, en primer lugar,

revisaré someramente algunos datos económicos de la crisis; posteriormente, enfocaré mi análisis en cómo se ha traducido esta en los sistemas políticos nacionales. Por cuestiones de espacio, me centraré principalmente en el caso de España, con referencias a otros países europeos.

LOS CUATRO PILARES DE LA CRISIS

Europa está pasando por su peor crisis, lo sabemos. De ella solo han podido escapar con claridad los países bálticos (Letonia, Lituania y Estonia) y Polonia, en buena medida por la marginalidad de sus propias economías/territorios y por no pertenecer a la zona euro, respectivamente. En líneas generales, Europa —al menos los países más convulsos— afrontan cuatro problemas: crecimiento, déficit, desempleo e ineficiencia estatal.

El crecimiento económico no ha sido el fuerte de Europa en la última década, más allá de la solidez

* Politólogo, investigador del IEP.

1 Naim 2011.

de la economía alemana y los casos especiales del “tigre céltico” (Irlanda) y ahora los “tigres bálticos”. La crisis económica actual, en ese sentido, no es de falta de crecimiento, aunque sí resulta un factor contextual importante a considerar.

Más específicamente, la crisis se explica por el alto déficit acumulado del presupuesto de los países, particularmente de los del sur de Europa. Así, la relación entre déficit y producto bruto interno se fue estrechando sostenidamente desde la implementación del euro en 1999 a la actualidad. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento del euro obligaba a los países miembros a que su deuda pública no superase el 60% del PBI. Asimismo, la deuda pública anual estimada no podía superar el 3% de la deuda pública real. Ninguno de los países de la eurozona cumplió esta última cláusula, y solo algunos acataron la primera. Grecia, el caso más grave de la crisis, acumula una deuda de más del 120% de su PBI. Italia, por su parte, también rebalsa el 110%, según los datos de la oficina estadística de la UE. Este estado calamitoso de las finanzas públicas ha llevado a una elevación de la tasa de interés para contraer deuda de estos países, basada en la desconfianza de que puedan cumplir sus acreencias. Dicha desconfianza es medida por los famosos rankings de las agencias de calificación, que, hoy por hoy, tienen en vilo con cada uno de sus reportes a los países europeos.

No obstante, el déficit público y el casi nulo crecimiento económico han destapado otros problemas a nivel interno menos visibles. El caso más saltante es el de Grecia, cuya crisis reveló el penoso falseamiento de las cuentas públicas que hizo el gobierno de Nueva Democracia, la derecha griega, durante la década pasada. En España, por su parte, la crisis ha puesto los reflectores sobre los tremendos “huecos fiscales” generados por las “comunidades autónomas” (una suerte de depar-

tamentos en un sistema político casi federal). Problemas vinculados al gasto público, que en Perú asociaríamos a la insipiente del Estado, sobre todo a nivel subnacional, se hacen visibles en el caso español: corrupción, construcción de infraestructura sin estudios de viabilidad y comunidades autónomas que no respetan sus proyecciones de déficit.

Más específicamente, la crisis se explica por el alto déficit acumulado del presupuesto de los países, particularmente de los del sur de Europa. Así, la relación entre déficit y producto bruto interno se fue estrechando sostenidamente desde la implementación del euro.

Sin embargo, la crisis de la estructura macro de las economías no es el factor más dramático que afrontan los europeos. Su principal expresión es el desempleo, el cual estaría llevando a una disminución considerable de la cohesión social en el continente. ¿Cómo se ha traducido la crisis en el desempleo? Este no es un fenómeno cuyas explicaciones sean continentales, sino más bien nacionales, dado que las legislaciones de los países miembros tienen importantes competencias en este tema. En el caso español, el más grave de la Unión, con un 20% de población desempleada (50% en el caso de los jóvenes), se conjugan una serie de factores, entre los que destaca principalmente la intrincada red de protección al desempleo que existía hasta antes de la reforma del nuevo gobierno, inaugurado a fines de 2011. Despedir en España era “fácil pero caro”, tan caro que se encontraba en el top 3 europeo de los costes al despido en 2009. El futuro inmediato es desalentador: las cifras

de “paro” —ya ha advertido el nuevo presidente del Gobierno español— empeorarán en 2012, hasta llegar al 25%, todo un récord histórico.

La crisis económica en América Latina se tradujo a nivel político en la asunción de gobiernos de corte liberal. Algo similar pareciera estar pasando en Europa, donde la socialdemocracia se ve acorralada por sus pares conservadores.

Es aquí donde creo que la metáfora de la latinoamericanización de Europa se quiebra: si bien América Latina combinó en su crisis falta de crecimiento, déficit e ineficiencia estatal, la informalidad y la marginalidad del ciudadano latinoamericano permitieron a fines del siglo pasado que nuestros países afronten la crisis a través de la focalización de la ayuda, pasando las políticas de empleo a un segundo lugar. Europa, hoy por hoy, busca medidas que fortalezcan el empleo como principal paliativo a la crisis; no obstante, sus políticos difieren en los métodos sobre cómo conseguirlo.

Ahora bien: ¿y qué decir de los resultados políticos de la crisis? ¿Son comparables a los latinoamericanos?

POLÍTICAS NACIONALES: INDIGNACIÓN ELECTORAL A LA DERECHA

La crisis económica en América Latina se tradujo a nivel político en la asunción de gobiernos de corte liberal. Algo similar pareciera estar pasando en Europa, donde la socialdemocracia se ve acorralada por sus pares conservadores (actualmente

solo hay gobiernos de izquierda en Bélgica, Eslovenia y Chipre dentro de la UE). Sin embargo, la otra gran transformación de los sistemas políticos latinoamericanos a raíz de la crisis fue la aparición de partidos nuevos en la década de 1990, particularmente en el área andina, como respuesta a las recientes demandas de representación dentro del sistema económico neoliberal.

La evidencia sobre este punto en el caso europeo es mixta: en algunos países (Francia, Holanda y Austria) han aparecido formaciones de extrema derecha que le han disputado la preeminencia al conservadurismo moderado.² No obstante, este fenómeno es rastreable hacia antes de la crisis de 2008, por lo que estaría vinculado a otro tipo de problemas (como la inmigración). Asimismo, han aparecido básicamente en aquellos países relativamente más ricos, donde la crisis los ha afectado en menor medida. Al sur de Europa, por su parte, la crisis pareciera haber ocasionado más bien un repliegue a los grandes partidos conservadores, pese a que el rechazo a los partidos políticos ha crecido (tal cual lo mostró la efervescencia del movimiento de los “indignados”). Las encuestas en Grecia, por ejemplo, señalan como ganador de las próximas elecciones al partido Nueva Democracia

2 Si bien aún con dificultades para encabezar gobiernos, sus votaciones les permiten formar parte de ellos como socios menores en los sistemas parlamentarios. En el sistema semipresidencial francés, a falta de ser socios del Gobierno, la extrema derecha ha logrado movilizar a los franceses y pautear la agenda del gobierno de Sarkozy. Una encuesta reciente en Francia revelaba que un tercio de franceses “compartía” las propuestas del Frente Nacional, un aumento significativo desde su incursión en política de fines de los años noventa. Ello ha llevado a la derecha francesa a poner en la primera fila de protagonismo a sus elementos más xenófobos (como el ministro del interior francés, que nuevamente revive el debate sobre si existen civilizaciones mejores que otras). En Hungría, la mayoría absoluta del primer ministro Viktor Orbán le ha permitido modificar la Constitución de acuerdo a la versión más maximalista de su programa de gobierno, para interferir en el Banco Central y aprobar una ley que cataloga al opositor Partido Socialista como “heredero del Partido Comunista” (y como tal perseguible por los crímenes cometidos durante la dictadura).

(pese a que en su pasado gobierno se gestó la crisis que hoy vive el país). De otro lado, en España, el recientemente electo gobierno del Partido Popular sigue manteniendo altas tasas de aprobación pese al draconiano paquete de medidas que está llevando adelante. ¿Qué explicaría el mantenimiento del statu quo? Revisemos el caso español.

La victoria del PP sorprende, en primer lugar, porque la percibida división entre política y sociedad —denunciada por el movimiento de los indignados y corroborada parcialmente por las encuestas— no pareciera haber tenido un correlato electoral claro.

Es interesante recordar el debate para alcanzar la presidencia del Gobierno de España de marzo de 2008. Se discutió de todo, pero sobre todo acerca de temas “posmateriales”, por decirlo de alguna manera: qué hacer con los partidos políticos ligados a la banda terrorista ETA, con cuántas competencias deberían contar “las autonomías” (particularmente aquellas donde el nacionalismo antiespañol es imperante, como en Cataluña y el País Vasco), qué tipo de modelo educativo impulsar, si uno dirigido principalmente al saber técnico o a la formación ciudadana, etc. Se habló de economía, ciertamente, pero la evidencia era ambivalente: había indicadores buenos y malos, y, por tanto, la elección a presidente de Gobierno, claramente, no

pasaría por sobre qué partido gobernaría mejor la economía. En ese clima de estabilidad económica (con tan solo pequeños visos de ralentización del crecimiento), el discurso conciliador de José Luis Rodríguez Zapatero —presidente del Gobierno y candidato a la reelección— se impuso en las elecciones sobre el discurso polarizador del Partido Popular, liderado por Mariano Rajoy.³

Poco después de las elecciones de 2008, y con la caída de Lehman Brothers en septiembre, se empezó a gestar la crisis económica que Rodríguez Zapatero calificó inicialmente como una mera “desaceleración”. Estas palabras le costarían caro al gobierno del Partido Socialista, sobre todo cuando las cifras de desempleo empezaron a aumentar y la Unión Europea comenzó a exigirle medidas contundentes de recorte. Es así que un Rodríguez Zapatero cabizbajo en su comparecencia en las Cortes españolas (la Cámara de Diputados) tuvo que aplicar en mayo de 2010 el congelamiento de las pensiones en España, el cual fue seguida de la más grande huelga general de su mandato. Es desde esta fecha que Rodríguez Zapatero se convierte casi en un fantasma de sí mismo: sus comparecencias públicas se hicieron menores y ganaron protagonismos los ministros técnicos. Su índice de aprobación cayó por debajo incluso del poco carismático líder de la oposición, Mariano Rajoy. Casi cuatro años después de iniciado su segundo gobierno, la cifra de desempleados alcanzó una cuota histórica: más de cinco millones.

Es en este contexto que en mayo de 2011 aparece el movimiento de los “indignados”, levantando titulares a nivel mundial por sus denuncias en torno a los excesos del capitalismo, por su masividad, su estabilidad temporal y su carácter antiideológico. Poco después, se produjeron dos elecciones: las autonómicas y las generales (estas últimas adelantadas). Muchos las seguimos con particular interés: sería el estreno “político” del movimiento de los

3 El PP inició un brusco giro hacia la derecha tras la derrota electoral que siguió a los atentados de Al Qaeda en Madrid en 2004. El partido de Rajoy consideraba que la izquierda había utilizado políticamente los atentados —argumentando que fueron respuesta al apoyo del gobierno de Aznar a la guerra de Irak— para ganar votos en los días previos a las elecciones.

indignados, lo que podría confirmar su verdadero alcance político-electoral y su carácter “no ideológico”. ¿Cabrían alternativas distintas al bipartidismo PP/PSOE que gobierna España desde 1982?

La respuesta fue contundente. El opositor Partido Popular ganó ambas elecciones, y se hizo con el gobierno de todas las autonomías que concurrieron a elecciones, salvo la nacionalista Cataluña y el Principado de Asturias (donde ganó una escisión del PP). Asimismo, ganaron casi todos los ayuntamientos de las ciudades más grandes (nuevamente salvo Barcelona y Bilbao). Posteriormente, en las elecciones generales, obtuvieron la segunda mayoría absoluta más amplia desde el retorno a la democracia en 1978 (solo superada por la primera victoria de Felipe Gonzales, del PSOE, en 1982). Salvo el crecimiento modesto de algunos partidos menores (el centrista Unión, Progreso y Democracia, que recibió el apoyo de Mario Vargas Llosa), la eurocomunista Izquierda Unida y los nacionalistas (a costa del voto perdido por el PSOE), el sistema político español sigue siendo gobernado por el bipartidismo entre derecha e izquierda, que controla el 84.57% de la Cámara de Diputados (lo que no obstante representa una reducción de casi siete puntos respecto de 2008).

La victoria del PP sorprende, en primer lugar, porque la percibida división entre política y sociedad —denunciada por el movimiento de los indignados y corroborada parcialmente por las encuestas—⁴ no pareciera haber tenido un correlato electoral claro. Es un proceso común a países con niveles de desarrollo económico e institucionalidad política media/alta, donde los sistemas políticos son percibidos como rígidos, proclives al statu quo y a la

entronización de determinados políticos en las jerarquías partidarias. Juan Pablo Luna (2011)⁵ describía este proceso para el caso chileno en la pasada edición de *Argumentos*. Así, la crisis de desafección de los chilenos se vio reflejada parcialmente en la candidatura de Marco Enriquez Ominami (que alcanzó a tener un quinto del electorado chileno en la primera vuelta). No obstante, nada parecido ocurrió en el caso español. La estabilidad del escenario político español pareciera estar fundada parcialmente en la ingeniería electoral (al igual que en el caso chileno), particularmente en la fórmula D'Hondt de repartición de escaños a nivel provincial. Sin embargo, y pese a este factor institucional, queda claro que aún en un sistema electoral distinto el respaldo hacia la derecha española se hubiese mantenido.

Me atrevería a decir que la respuesta radica en el abrupto final del gobierno socialista español. El fracaso tan pronunciado del gobierno de Zapatero calzó bien con el ambiente de polarización política que el Partido Popular promovió desde el fin del gobierno de Aznar. Es paradójico, en ese sentido, que la razón de la derrota de Rajoy en 2008 —el extremismo de su discurso contra Zapatero— le haya permitido ganar contundentemente las elecciones de 2011. Literalmente, Rajoy podía exhibir orgulloso ante sus ciudadanos un inequívoco “se los advertí”.

De otro lado, si ya a mediados de 2000 se hablaba de la crisis de la socialdemocracia europea, hoy cada vez se hace más visible su irrelevancia. La administración de los Estados de bienestar se convirtió en el cómodo refugio de los socialistas europeos ante la imposibilidad de plantear cambios dramáticos a la política económica. Hoy, cuando son los mismos socialistas los que desmantelan el Estado de bienestar, ya ni siquiera ese rol les es viable. Así, el socialismo español se halla en una crisis tremenda por lo que han significado sus tamañas

4 Según la más reciente encuesta del barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de España, 33.7% de españoles encuestados señalaban que no simpatizan con ningún partido político, y menos de la mitad (46.3%) asegura confiar en alguno de los dos principales partidos.

5 Luna 2011.

derrotas electorales. En su más reciente congreso para la elección de nuevas autoridades partidarias, fue flagrante la confrontación entre el llamado “zapaterismo” (políticos de mediana edad que vieron su auge durante el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero) y la vieja guardia “felipista” (encabezados por el fallido candidato socialista en 2011 Alfredo Pérez Rubalcaba).

Finalmente, se impuso esta última corriente, en buena medida por el descrédito de Zapatero. En Francia, la figura de Francois Hollande no despierta el mayor de los entusiasmos, más allá de ser la alternativa a la fallida corrección política de Nicolás Sarkozy.

REFLEXIONES FINALES: SOBRE EL FIN DEL GRADUALISMO

Parece evidente que la crisis reconfigurará la oferta programática electoral de los partidos. Los actuales sistemas políticos europeos fueron constituidos sobre la base del gradualismo económico impuesto por la Unión Europea. Dicho gradualismo consistía básicamente en una economía de libre mercado con sólidos indicadores macroeconómicos cuyas políticas específicas serían monitoreadas permanentemente por la Unión Europea. Izquierda y derecha acataron este mandato y lo pusieron en práctica por más de veinte años. Desde el ingreso en la UE de cada uno de estos países, solo Reino Unido aplicó un cambio de paradigma tan brusco con el gobierno de Margaret Thatcher a fines de los setenta.⁶ Los demás países

experimentaron cambios dramáticos de sus sistemas económicos antes de su ingreso a la UE, precisamente por los requisitos de la Unión. En otras palabras, el impacto histórico de la crisis económica en la política nacional de los estados europeos radicaría en que reformula dramáticamente los discursos y programas de los partidos. El caso más saltante de esto es Francia, donde el Partido Socialista — favorito para ganar las próximas elecciones— se ha rebelado contra el “Comité Ejecutivo Merkel-Sarkozy”, y amenaza con tumbar el acuerdo fiscal recientemente aprobado por todos los países de la Unión, algo que solo hubiésemos imaginado, hasta hace unos años, de un gobierno del afiebrado ultraderechista antieuropeo Jean Marie Le Pen.

Hoy por hoy, cuatro años después de oficializada la crisis, el gradualismo sobre el que se fundó la UE ha sido enterrado por el mismo gobierno comunitario de Bruselas y por el poder económico de Alemania.

Hoy por hoy, cuatro años después de oficializada la crisis, el gradualismo sobre el que se fundó la UE ha sido enterrado por el mismo gobierno comunitario de Bruselas y por el poder económico de Alemania. Las reformas parciales del gobierno de Rodríguez Zapatero de mayo de 2010 ya mostraban su insostenibilidad dada la magnitud de la crisis. Lo ha entendido bien el gobierno de Mariano Rajoy, que en menos de 50 días ha erigido en coordinación con Bruselas un paquete de reformas durísimo en la lógica de lo que Weyland (2002)⁷ describió para el Perú bajo la teoría prospectiva: una vez que estás en el hoyo de la crisis,

6 Reino Unido es el país más euroescéptico y más “atlantista” (léase proamericano) de la UE, por lo que su entrega de competencias a la Unión ha sido siempre muy cauta (a diferencia del resto de países). No obstante, algo similar a lo sucedido en Reino Unido podría ocurrir en el resto de Europa en los próximos años: el brusco giro neoliberal de los años ochenta cambió el sistema político británico en los años venideros: el laborismo —en su época una de las izquierdas más radicales de Europa occidental— se “thatcherizó” bajo el liderazgo de Tony Blair. Ello permitió que parte del voto de izquierda en Reino Unido recale en el Partido Liberal y el nacionalismo escocés, que, con los años, han ganado mayores apoyos electorales. Un proceso similar se puede dar en el resto de países europeos en los próximos lustros.

7 Weyland 2002.

las personas son capaces de aceptar las reformas más draconianas con mediana tranquilidad. Por todo ello, será muy pertinente seguir el destino de estos países en los próximos años, muy particularmente si la izquierda europea se rebela contra la UE y una percibida “revolución conservadora”.

Curiosamente, dentro de este escenario, no parece haber una crisis continental. Salvo la acostumbrada renuencia del Reino Unido a ceder más competencias a la Unión Europea —que quedó escrito en piedra en el famoso “No, no, no” de Margaret Thatcher a Jacques Delors hace más de dos décadas—, esta ha logrado mantener posiciones sobre la base de una jerarquía clara encabezada por Merkel, secundada de cerca por Sarkozy y tercerizada por la irrelevancia de Gobiernos, en su mayoría de derecha, que —ante la imposibilidad de cualquier innovación— se refugian en temas secundarios, como la condena a la inmigración. La amenaza del retiro de Grecia del euro, el escenario más temido para el futuro de la UE, no cuenta con el apoyo ni de los propios griegos —a quienes beneficiaría en el corto plazo—, y más pareciera una espada de Damocles que sectores del gobierno de Angela Merkel utilizan para llamar al orden a Grecia.

Inicié este artículo haciendo un símil entre la América Latina de los ochenta con la UE de hoy. ¿Es comparable? Moises Naim ensayaba una respuesta hace poco en torno afirmativo. Sin embargo, diseccionadas sus consecuencias, la crisis en América Latina se dio en Estados con aparatos de bienestar que no pasaban de ser papel mojado y que

no tenían mayor cohesión social que proteger. El abanico de posibles soluciones en ese sentido era muy amplio frente a una Europa con muy pocas soluciones distintas a la de generar empleo. Las consecuencias políticas, por su parte, parecieran hablar de cierta indignación —medida por una fuerte desafección hacia la clase política— que de momento beneficia a los partidos de derecha, tanto en sus versiones centristas como extremas. El repliegue de la izquierda en Europa se basaría en su incapacidad para compatibilizar las medidas impuestas por el gobierno comunitario de Bruselas con la prédica de la defensa del bienestar sobre la que se sostuvieron en los últimos treinta años. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Luna, J. P. (2011). “Chile 2011: protestas, partidos políticos y perspectivas de cambio”. En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 5. Noviembre. Disponible en http://revistargumentos.org.pe/chile_2011.html

Naim, Moisés. (2011). “La latinoamericanización de Europa”. *El País*, 5 de noviembre.

Weyland, K. (2002). *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies: Argentina, Brazil, Peru, and Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Morel, Jorge. “Impacto de la crisis económica en los sistemas políticos europeos: reflexiones desde el caso español”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/impacto_de_la_crisis_economica.html
ISSN 2076-7722

“TODAVÍA SOMOS UNA SOCIEDAD POST-FUJIMORI”



Entrevista a Julio Cotler* por Jorge Aragón** y Rodrigo Barrenechea***

Desde hace varios años, Julio Cotler ha sido un referente muy importante para quienes estaban y están interesados en, primero, entender lo que había sucedido en el Perú desde la elección de Alberto Fujimori en 1990 y su huida y renuncia en el 2000; y, segundo, en discutir y evaluar cuáles podrían ser los principales legados de esa experiencia en lo que vino después de la elecciones generales del 2001. Dado que el tema central de este número es la situación de la democracia en el Perú a veinte años del 5 de abril del 1992, nos pareció de mucha utilidad iniciar esta sección con una entrevista a él que sirviera de marco general a los artículos temáticos que también son parte de esta sección. En general, las respuestas de Cotler tienen la virtud no solo de regresar y aclarar algunos de los hitos más importantes de ese periodo, sino también de proponer un conjunto de preguntas sobre la naturaleza post-fujimorista de nuestra sociedad.

RODRIGO BARRENECHEA: Empecemos por el pasado. ¿Qué pasó el 5 de abril? ¿Qué reveló sobre la política peruana?

JULIO COTLER: La acusación de Susana Higuchi al gobierno de su esposo por corrupción determinó que Fujimori adelantara los planes militares de ultimar las instituciones republicanas aduciendo

que los desprestigiados partidos, contra los que había emprendido una dura campaña de acusaciones, habían rechazado conceder atribuciones al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) que debían permitir a los militares controlar políticamente al país, supuestamente para combatir, a como diera lugar, a Sendero y al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

A su vez, esta decisión permitió a los tecnócratas ejecutar la política de estabilización a fondo, tal

* Antropólogo, investigador del IEP.

** Politólogo, investigador del IEP.

*** Sociólogo, investigador del IEP.

como los organismos multilaterales lo exigían y el Consenso de Washington lo indicaba. Creo que el Perú fue uno de los países que aplicó la política de estabilización más dura de la región, como para que no se dudara de que Fujimori había abandonado sus coqueteos populistas, motivo del apoyo que recibiría de las instituciones económicas y de los gobiernos extranjeros, así como del sector privado.

Probablemente, en el caso de un gobierno de Vargas Llosa, la aplicación de la misma política económica de Fujimori hubiera procurado una reacción masiva y violenta que, por lo menos, habría paralizado su gestión.

Mientras Montesinos era el agente político de los militares y los tecnócratas de los organismos multilaterales, Fujimori buscó y obtuvo el apoyo de poderes fácticos internacionales: el sector financiero internacional, los organismos de seguridad, dígame la CIA, Pentágono, los gobiernos más importantes, etc.

RB: Entonces, ¿es un sistema político que se encuentra sujeto a presiones demasiado fuertes y como desenlace se produce el autogolpe? ¿Esto se hubiera dado en cualquier sistema político con este tipo de presiones?

JC: El sistema político se encontraba tan desprestigiado y la economía tan quebrada que muchos aprobaban el autogolpe alegando que una situación excepcionalmente grave justificaba medidas igualmente excepcionales. Mismo Schmitt. ¿Qué hubiera pasado si Vargas Llosa hubiera presidido

el Gobierno? Lo más probable es que, ante su negativa a seguir los planes militares, estos hubieran dado el golpe con el apoyo de amplios sectores sociales.

JORGE ARAGÓN: ¿Y qué pasa entonces después del 5 de abril? ¿Finalmente ese gobierno se aploma?

JC: A los pocos días del golpe, las encuestas otorgaron a Fujimori un nivel de aprobación insospechado, alrededor del 80%, lo que deja en claro que, desde entonces, los partidos y las instituciones cuentan con un elevado grado de descrédito. Además, ese apoyo se sustentaba en el descenso de la inflación y, por último, en la captura de Guzmán y el desmantelamiento de Sendero Luminoso y del MRTA, lo que viene a completar el rescate del Estado y del orden social, aunque sea a costa de los derechos humanos y la democracia.

JA: El fujimorismo reclama para sí una serie de éxitos; por ejemplo, el haber fundado el periodo actual de crecimiento de nuestra economía. ¿Qué piensas de esto?

JC: Pero claro, este crecimiento lo iniciaron y lo desarrollaron ellos sacrificando la participación de las empresas públicas (a diferencia del caso de la dictadura de Pinochet), permitiendo que las inversiones y la demanda externa fueran los agentes dinamizadores de la economía, y generando una creciente desigualdad económica.

JA: ¿Y era muy complicado hacer lo mismo en el marco de un régimen democrático? ¿Combatir a Sendero y detener la inflación?

JC: Sí, ciertamente era muy complicado en las condiciones por las que atravesaba el país, pero no imposible. De hecho, la captura de Guzmán

fue obra de un grupo de inteligencia formado por el gobierno de García, que se desarrolló de manera autónoma del aparato militar. Por otro lado, el Congreso concedió ciertas atribuciones para ejecutar el ajuste. Sin embargo, en el marco de la quiebra institucional, los militares perseguían participar en el Gobierno e impulsar una completa reformulación del Estado y la sociedad, repitiendo el plato del gobierno de las Fuerzas Armadas, coincidiendo con los tecnócratas, que requerían tener las manos libres para privatizar y desregular la economía.

A partir de la lucha contra las dictaduras, un conjunto muy variado de actores políticos y sociales descubren el valor de la democracia y de los derechos humanos. Mientras que antes pocos asumían la defensa de esos valores”.

Probablemente, en el caso de un gobierno de Vargas Llosa, la aplicación de la misma política económica de Fujimori hubiera procurado una reacción masiva y violenta que, por lo menos, habría paralizado su gestión. En cambio, Fujimori neutralizó y acabó con la oposición violando sistemáticamente los derechos humanos.

JA: Lo que dices suena a que el Estado peruano solo puede reformarse y ponerse a la ofensiva de una manera autoritaria. ¿Es tanto así?

JC: Parecería que en el Perú la consigna de “democratizar la sociedad por la vía autoritaria” es patrimonio de muy diferentes y contrastadas orientaciones políticas.

RB: Ya que hemos hablado del tema económico, ¿cuáles son los legados políticos o institucionales del fujimorismo? ¿Qué dejó como herencia a la política peruana después del 5 de abril?

JC: Durante los ochenta —“la década perdida”, mucho más en el Perú que en los otros países de América Latina—, la desintegración y el profundo desprestigio de las instituciones públicas favorecieron el resurgimiento con fuerza inusitada del personalismo político y el uso discrecional de los recursos públicos, que alientan las formas tradicionales de corrupción, que se canalizan a través del amiguismo y el familismo. En la “salita del SIN” hemos visto cómo se tramitaban favores que antes se hacían de manera más discreta. En estas condiciones, la informalidad como actividad extra y/o antilegal es la regla de la inmensa mayoría, siguiendo el ejemplo de los poderosos. Solo con el retorno a la democracia a partir de 2000 se observa una crítica a tal comportamiento, pero todavía poco eficaz para eliminar tal conducta patrimonial.

JA: ¿El Estado peruano estuvo más cerca de la gente con Fujimori? ¿Ganó legitimidad?

JC: Sí, por cierto que llegó cerca a la población. Con la recuperación de la autoridad y del orden, el Estado penetró en el territorio y en la sociedad como no se había visto antes gracias a la colaboración externa: se recuperaron y construyeron las carreteras, postas médicas, colegios, asistencia pública; por primera vez había postas médicas por todos lados. Por otro lado, el presidente tenía un aparato que, todos los días, le organizaba visitas por todo el país, mientras él, muy serio, hacía como que tomaba nota de las necesidades de los pobladores.

JA: ¿Y qué pasó?

JC: Fundamentalmente que, como todo jefe patrimonial, Fujimori rechazó la idea de formar un partido hegemónico, aunque contaba en los programas sociales con muchos exapristas y excomunistas, lo que por cierto contó con el beneplácito de los militares, igualmente reacios a compartir el poder con políticos, como sucedió en la época de Velasco.

La identidad del país está signada por el fujimorismo. Como hemos dicho, la economía está marcada por las reformas que impuso, la política sigue el patrón personalista que implantó, y, por último, para que funcione el sistema político se requiere del aval de Fujimori

JA: Ahora quisiera preguntarte por la maquinaria que Fujimori y Montesinos implementaron para influir en la opinión pública, lo que, entre otras cosas, significó el control de la gran mayoría de medios de comunicación. ¿Te parece que llegaron a orientarla con un nivel de eficiencia que no se había visto antes? ¿En qué medida existieron ciertos márgenes de autonomía en la opinión pública de aquella época?

JC: Nunca antes se había llegado a tales niveles de control de la opinión pública, aunque la situación era muy diferente. Antes, digamos en los años cincuenta, había algunos pocos diarios y estaciones de radio, mientras que en los noventa eran muchos los periódicos, las radios, y la TV se agregaba para llegar a una población más amplia y diversa.

RB: Muchas veces hemos conversado sobre este tipo de maldición peruana de los “12 años”, según la cual no parece haber orden político que dure más de 12 años en el Perú. Este año se cumplen 12 desde el fin del fujimorato. ¿Hay algo que identifiques diferente de este último ciclo postransición en relación con los anteriores?

JC: Yo diría que hay cosas totalmente nuevas. A partir de la lucha contra las dictaduras, un conjunto muy variado de actores políticos y sociales descubren el valor de la democracia y de los derechos humanos. Mientras que antes pocos asumían la defensa de esos valores, y por lo general se les asociaba con el pensamiento conservador, liberal, hoy en día intelectuales, políticos, sindicalistas que se proclaman de izquierda buscan realizar la transformación social que requiere el país en el marco de la democracia y los derechos humanos, motivo de encuentro con una nueva generación de liberales. Este hecho es fundamentalmente nuevo en el país y en la región, y claro, cuentan con el apoyo de importantes organizaciones internacionales y de amplios sectores de opinión mundiales. Por algo reciben tanta oposición de la derecha más cavernaria.

RB: Esto, tal como lo presentas, es un proceso que involucra élites y mundo internacional. ¿Cuánto de eso crees que ha calado en la sociedad en su conjunto?

JC: Todavía es una plataforma válida en reducidos grupos; sin embargo, los opositores al Gobierno reclaman sus derechos ciudadanos, la democracia y los derechos humanos para validar su protesta y su reivindicación. Puede ser que sea una estrategia, pero penetra en la conciencia social. Pero incluso órganos que representan intereses particulares reclaman la defensa de las instituciones,

puesto que el patrimonialismo puede ser un búmeran para muchos de esos intereses. Entonces, de alguna manera este tema ha entrado, ha calado.

RB: ¿Qué opinas de la posibilidad de un fujimorismo democrático? Levitsky sostiene que esto podría suceder con la intención de ampliar su base de apoyo, mientras que Meléndez cree que al menos en el mediano plazo un fujimorismo democrático es una contradicción en los términos, porque el núcleo de identidad de sus seguidores es autoritario.

JC: Bueno, pero el núcleo puede ser desbordado en cualquier momento. Mañana alguien puede tomar las banderas y quitárselas a Keiko, que parece tener ganas de entregárselas a alguien para ella poder seguir con su vida tranquila. Para hacer ese tipo de cambios se requiere contar con liderazgo que se proyecte más allá de Fujimori, que no sea personalista, y una cabeza que produzca ideas y capacidad para organizar a la gente, y nada de esto lo veo en el fujimorismo. El objetivo del fujimorismo es reivindicar ese gobierno, y retornar al Palacio de Gobierno. El sueño de venganza que tienen es poder repetir la noche de San Bartolomé. También hubo esperanzas de que el odriismo y el pradismo pudieran constituirse en el partido de la derecha, con el mismo objetivo...

JA: Durante muchos años, la mención de Alberto Fujimori o de la experiencia fujimorista era un referente casi obligado cada vez que se hablaba sobre política en el Perú. Considerando que han pasado ya varios años del fin de su gobierno, ¿qué tan posible es no tener que regresar necesariamente a su legado cada vez que se discuta sobre nuestro sistema político?

JC: Bueno, es que la identidad del país está signada por el fujimorismo. Como hemos dicho, la economía está marcada por las reformas que impuso, la política sigue el patrón personalista que implantó, y, por último, para que funcione el sistema político se requiere del aval de Fujimori: nombrar al Defensor del Pueblo o a los miembros del Tribunal Constitucional depende, en buena medida, de las negociaciones políticas que se lleven a cabo con su representación política.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Cotler, Julio "Todavía somos una sociedad post-Fujimori". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/fp_cont_1227_ESP.html
ISSN 2076-7722

“AQUÍ LAS PERSONAS CAMBIAN, TENIENTE, NUNCA LAS COSAS”: una reflexión sobre la política peruana actual desde una perspectiva institucional



Yusuke Murakami*

INTRODUCCIÓN

Cuando se produjo el autogolpe en 1992, el Perú apenas se encontraba iniciando su camino hacia la estabilidad social. La economía peruana todavía padecía altas tasas de inflación, pero la galopante hiperinflación estaba controlada. El país había logrado “reinsertarse” en la comunidad financiera internacional apenas medio años atrás, y la recuperación económica constituía un sueño de todos los peruanos. Las acciones de los grupos subversivos armados eran cuestión rutinaria en la mayor parte del país, inclusive en Lima, donde los coches-bomba explotaban y los apagones se sucedían cada semana.

Retrospectivamente, la situación socioeconómica de aquel entonces aparece como las escenas de un drama cinematográfico, pero ha mejorado tanto en los últimos veinte años que uno puede tener la sensación

de que la descripción de aquella época es exagerada e irreal. ¿Podemos decir lo mismo respecto de la política? ¿Ha cambiado —o mejorado— en las últimas dos décadas? Concretamente, ¿la democracia peruana se encuentra en camino a su consolidación?

Las respuestas dependen del objeto de comparación. Uno puede argumentar que el Perú ha cambiado en lo político en relación con la situación autoritaria propia del fujimorismo de la década de 1990. Este punto de vista se puede encontrar en muchos análisis de coyuntura política, así como en los estudios de los partidos políticos y procesos electorales posteriores a la caída del gobierno de Fujimori. Con la pujante intención de renovar la ciencia política en el Perú —revalorando perspectivas enfocadas en los actores y su racionalidad o estrategias—, tales estudios suelen prestar atención a los cambios de corto plazo o a la importancia de las reformas institucionales, o enfatizar que la política es ahora más democrática que durante el autoritarismo de Fujimori, y

* Doctor en Ciencia Política por la University of Tsukuba y profesor asociado del Center for Integrated Area Studies, Kyoto University. La cita del título ha sido tomada de *Conversación en La Catedral*, de Mario Vargas Llosa.

hacen referencia con ello a la división de poderes, la libertad de expresión, la realización de las elecciones justas y al proceso de descentralización, así como a las investigaciones por la corrupción y violación a los derechos humanos que caracterizaron la década de Fujimori.¹

el problema crucial para la política peruana, particularmente para su democracia, es si la dinámica después de Fujimori ha superado las fallas y desafíos que aquella enfrentó durante la década de 1980.

En principio, estamos de acuerdo con quienes sostienen que la etapa posfujimorista es más democrática que la transcurrida en los años noventa. Sin embargo, debemos tener presente que el autoritarismo fujimorista —el autogolpe de 1992 constituye su símbolo— fue el producto del fracaso de la democracia basada en los partidos políticos de la década de 1980. Desde este punto de vista, el problema crucial para la política peruana, particularmente para su democracia, es si la dinámica después de Fujimori ha superado las fallas y desafíos que aquella enfrentó durante la década de 1980 más que en qué grado ha avanzado en comparación con la era de Fujimori. En este análisis, el enfoque se dirige a examinar si se han presentado algunos síntomas que indiquen la tendencia a superar las fallas de la política peruana en la década de 1980 —que son al mismo tiempo históricas— con respecto a sus instituciones. Estas son definidas como patrones de conducta, reglas, normas y puntos de acuerdo o entendimiento, explícitos o implícitos, que son reconocidos, compartidos o tolerados como legítimos por los miembros

de una sociedad, con el objetivo de alcanzar ciertas metas o valores.² A continuación, veremos primero lo que definió a la política peruana hasta la década de 1980, y luego examinaremos su evolución durante la década de 2000, para después comparar sus tendencias principales con sus aspectos fundamentales durante el periodo que une ambas etapas, los años ochenta.

UNA MIRADA A LA POLÍTICA PERUANA HASTA LA DÉCADA DE 1980³

La política peruana ha tenido la tendencia a convertirse en un espacio de lucha por el poder, en la cual participan las fuerzas políticas con la intención de hacer prevalecer sus intereses particulares. Dichas fuerzas, por su parte, han sido construidas por una persona influyente (o caudillo) sobre la base de relaciones patrón-cliente verticales y autoritarias. Aunque en el Perú se ha practicado siempre este patrón de competencia por la hegemonía política, el país nunca ha vivido un proceso de institucionalización de alto grado —concebido como compartir reglas, normas y conductas respecto de la toma de decisiones o llegar a un punto de encuentro sobre las políticas concretas a aplicar en el mediano y largo plazo— entre las fuerzas principales. El Estado ha sido considerado un botín para sostener y expandir las relaciones clientelistas. La política llega a constituir el juego de suma cero donde se considera que los intereses de los que participan en él son mutuamente incompatibles, y la ganancia de uno es la pérdida de otro, lo que conduce al final a un callejón sin salida que eventualmente provoca una intervención militar. En el Perú, desde 1919 —la etapa final de la dominación oligárquica, cuando el poder estaba en manos de pocos—, cualquier forma de arreglo político, ya sea de orden constitucional o fruto de la

2 Respecto de la explicación más detenida de las instituciones, véase Murakami 2007: 42-47.

3 La descripción de esta sección se basa en Murakami 2007.

dominación de *facto* basada en el poder militar, no ha durado más de 12 años (McClintock 1996: 53).⁴

Aparte de esto, las fuerzas políticas han tenido un límite en su capacidad territorial para convocar apoyo. Tradicionalmente, los partidos y sus líderes se han interesado prioritariamente por la costa y las áreas urbanas, donde se ubica siempre la mayoría de los electores, debido al sufragio censitario, que imponía la capacidad de leer y escribir como requisito hasta la década de 1970, y a la concentración mayoritaria de la población en dichas zonas⁵ luego de la década de 1980, año en que por primera vez fueron ejecutadas las elecciones nacionales sin el requisito censitario. En esta situación, nunca ha aparecido un partido con bases organizativas extendidas en distintas partes del país y capaz de mantener un apoyo amplio en el mediano y largo plazo.

La presencia de los partidos limitada a ciertas partes del país reduce también la capacidad de convocar votos populares, pues suelen conseguir, en el mejor de los casos, entre treinta y cuarenta por ciento de los votos de forma individual. Los que obtienen más de cincuenta por ciento son excepcionales, y en estos poquísimos casos no pueden mantener su “fuerza” más allá de un proceso electoral debido a que su respaldo proviene de votos volátiles.

El Partido Aprista Peruano ha sido la agrupación política más organizada en el Perú. Ha contado con bases de apoyo principalmente en las zonas de la costa

norte y central, incluida la ciudad capital, Lima; pero nunca han sido duraderas en la sierra —en particular en el sur— ni en la selva.

García dio más importancia a sus juicios y decisiones personales que a la conformación de un consenso o entendimiento entre los actores políticos.

Luego de la transición a la democracia, en la década de 1980 continuó la política no institucionalizada. Los partidos, cuyos protagonistas fueron dos agrupaciones de derecha y dos de izquierda, pero en realidad entre las cuatro solamente “hubo reuniones, conversaciones y una retórica de acuerdos que no se cumplía en los hechos” (Tanaka 1998: 68, 84), no supieron tomar medidas suficientes para superar frontalmente los diversos problemas sociales, entrelazados con la crisis económica y la expansión del terrorismo. Así, perdieron la confianza y el apoyo del pueblo.

En la sociedad peruana se observó también el avance de la “atomización”, con la pérdida de importancia de los sindicatos causada por la informalización de la economía y la expansión de los movimientos sociales devenidos en “grupo de presión”, concentrados en intereses limitados y particulares, lo que debilitó a los partidos y les sustrajo el apoyo popular. En medio de esta crítica situación, el independiente Fujimori resultó elegido presidente en 1990. Aquí no detallamos la política de la década de 1990 (véase Murakami 2007), solo señalamos que Fujimori subió al poder en medio de este proceso, marcado por la desinstitucionalización de los partidos, y luego hizo política exacerbando esta tendencia. Paralelamente, continuó avanzando la mencionada atomización social.

4 Desde 1895 hasta 1914, el poder político estuvo en manos de la oligarquía de exportadores de los productos primarios y terratenientes, y se realizó en paz la sucesión de un gobierno civil al otro. Lo dicho aquí es aplicable también a los años que preceden a 1919 si excluimos el periodo especial de la Guerra del Pacífico entre 1879 y 1883 (Murakami 2007: 111-112).

5 Hasta la década de 1960 la mayoría de la población peruana se concentraba en la sierra y la zona rural. Entre fines de la década de 1960 y principios de la siguiente, la población en la zona de costa y ciudad superó a la serrana y rural.

POLÍTICA PERUANA DE ESTE SIGLO

Después de la caída del gobierno de Fujimori, la política peruana no ha mejorado sus niveles de institucionalización. Si bien es cierto que el Perú logró parar el “péndulo económico” producido desde la década de 1950, oscilante entre la línea liberal y el intervencionismo estatal (Gonzales y Samamé 1991), y mantener la continuidad de la política macroeconómica, las principales fuerzas políticas no se han puesto de acuerdo ni han llegado a un entendimiento en lo que se refiere a otros temas de importancia, entre ellos, la superación de la desigualdad y pobreza, y las acciones requeridas para el futuro desarrollo de la sociedad peruana.

Veamos un caso simbólico. En julio de 2002, por iniciativa del gobierno de Toledo, el llamado Acuerdo Nacional fue firmado entre diversas fuerzas políticas y sociales. Se trató de una serie de objetivos que se debían alcanzar en los siguientes veinte años. Sin embargo, su contenido fue general e ineficaz, sin especificar prioridades, ni procedimientos, ni maneras concretas de llevarse a cabo. En realidad, el gobierno de Toledo no hizo efectivo nada de su contenido, y su sucesor, García, tampoco. Durante la segunda gestión presidencial del aprismo, el Perú no desarrolló una visión sobre el futuro compartida por las fuerzas políticas principales. García dio más importancia a sus juicios y decisiones personales que a la conformación de un consenso o entendimiento entre los actores políticos. Y, por lo menos hasta el momento, el gobierno de Ollanta Humala parece haber tomado el mismo camino que sus antecesores.

Algunos estudiosos dan importancia al entendimiento que existió entre los responsables de las principales fuerzas políticas respecto de la necesidad de mantener el marco democrático durante el tiempo en que el presidente Toledo perdió bastante popularidad (Talyor 2007). Sin embargo, no se produjo acuerdo alguno

sobre las políticas concretas de mediano y largo plazo a ser aplicadas en el país. Tampoco se consolidó ni viene funcionando algún mecanismo de conformación de consenso como resultado de ese episodio.

Por otro lado, debemos señalar que en la primera década de este siglo la política peruana ha seguido fragmentándose. Los resultados de las elecciones municipales y regionales confirman esta tendencia. En ellas, los “ganadores” fueron los movimientos locales e independientes, entre los cuales no hay relaciones orgánicas. Tampoco existió agrupación alguna que gane el mismo nivel de votos en las tres instancias electorales (regional, provincial y distrital).

En estas circunstancias, las fuerzas políticas no han logrado institucionalizar el proceso de la toma de decisiones y formación de consensos. Aunque existe continuidad en materia económica, nunca se ha discutido la manera en que deben aprovecharse los recursos provenientes de la bonanza y estabilidad macroeconómica, ni cuál debe ser el papel del Estado en tal materia. Ni durante la campaña electoral de 2010, ni bajo la gestión presidencial de Humala, nada parece indicar una tendencia hacia una mayor institucionalización de la democracia peruana y la superación de los problemas que llevaron a los sucesos del 5 de abril.

Por otro lado, los partidos políticos no han avanzado en su renovación ni institucionalización, mientras la dominación interna de los “jefes máximos” ha continuado. Aunque en 2003, por primera vez en la historia, la ley de partidos políticos fue aprobada y promulgada, la cual estipula la obligación de realizar elecciones internas para nombrar a la dirigencia partidaria y los candidatos de las elecciones para cargos públicos, esta no ha sido cumplida debido a la dominación interna ejercida por los caudillos.⁶ En

⁶ La ley no estipula la manera de fiscalizar el proceso electoral interno de cada agrupación política, y no podemos comprobar objetivamente si dichos procesos son justos y transparentes.

todas las elecciones para cargos públicos, el proceso de cada partido para nombrar a sus candidatos se encuentra bajo el control del “jefe máximo” o dirigente poderoso. Aun antes de que estas se realicen, no cabe la posibilidad de que sus resultados contradigan la voluntad o intención del líder. Sustancialmente, la situación en torno a los partidos se ha mantenido igual que antes de la referida ley. Estos no han logrado convertirse en un espacio político abierto y democrático, ni han conseguido recuperar el apoyo y confianza del pueblo.

CONCLUSIONES

Hemos analizado panorámicamente la política peruana después de la caída del gobierno de Fujimori en comparación con la que tuvo lugar en la década de 1980 desde una perspectiva institucional. Podemos estar de acuerdo con los franceses, que suelen decir: “*Plus ça change, plus c’est la même chose*” (cuanto más cambia algo, más es la misma cosa), o con el temible Bermúdez de *Conversación en La Catedral*, quien recuerda a un militar: “Aquí las personas cambian, teniente, nunca las cosas”.

Linz y Stepan (1996: 5-6) indican que una democracia se encuentra consolidada cuando “es el único juego en la ciudad”. Señalan como elemento importante para lograrlo la incorporación del marco democrático en las normas, conductas y actitudes de la gente, así como la necesidad de que las reglas y los procedimientos democráticos sean compartidos por los actores políticos. Desde nuestra perspectiva, esto se da cuando el respeto y cumplimiento de las reglas democráticas son conductas generalizadas y establecidas como valores entre la gente o se encuentran afianzadas como costumbre. En otras palabras, se trata del estado en que la democracia se encuentra institucionalizada en alto grado. Para llegar a este momento, se requiere un proceso largo de aprendizaje, ensayos y errores. Esto constituye un ideal a

realizar en el largo plazo. Para el mediano y el corto, ¿qué se debe buscar?

Un estudio sobre los mecanismos para lograr una democracia estable en algunos países europeos con sociedades marcadamente fragmentadas hace dos sugerencias (Lijphart 1977). La primera es conformar coaliciones, explícitas o implícitas, entre las fuerzas políticas principales, con el objetivo de forjar una base duradera para la estabilidad y gobernabilidad política y establecer relaciones colaborativas entre ellas, así como para continuar la ejecución de ciertas políticas.

Desde nuestra perspectiva, esto se da cuando el respeto y cumplimiento de las reglas democráticas son conductas generalizadas y establecidas como valores entre la gente o se encuentran afianzadas como costumbre.

La segunda sugerencia es que las coaliciones se basen en un consenso o, por lo menos, un entendimiento sobre determinadas líneas políticas o medidas eficaces y factibles con relación a temas específicos o problemas de importancia. El pacto no debe limitarse a los acuerdos acerca del marco democrático, la distribución del poder o el reparto de bienes; por el contrario, debe extenderse hacia acciones concretas y factibles. Este punto es importante para responder a las exigencias de los ciudadanos, la mayoría de los cuales son pobres y electores flotantes en el Perú.

Este último punto es importante para la democracia. Esta tiene diversos aspectos y facetas: pensamiento-filosofía, institución, valor, etc. Es una institución, y por lo tanto se trata también de un instrumento para alcanzar ciertos objetivos. La confianza en una herramienta depende de la evaluación acerca de si logra

el objetivo buscado. Para no mermar la democracia como valor supremo (un elemento necesario para su afirmación), se requiere demostrar que sí supera problemas de importancia o por lo menos dar señales de que se encuentra caminando hacia su resolución.

La consolidación democrática constituye otro desafío total y cualitativamente distinto al de su “mantenimiento”. Como ya hemos citado, la política peruana parece tener un límite histórico de 12 años: cualquier arreglo político no ha ido más allá de ese lapso. Esta maldición se romperá cuando se dé un proceso electoral justo y transparente al finalizar el mandato de Humala en 2016 (por primera vez un régimen político habrá durado 15 años). Pero esto no significa que la democracia se encuentre en el camino correcto. Ella todavía tiene un largo trecho que recorrer. —■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samamé (1991) *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: IEP, Consorcio de Investigación Económica.

Lijphart, Arendt (1977) *Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration*. New Haven: Yale University Press.

Linz, Juan J. y Alfred Stepan (1996) *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

McClintock, Cynthia (1996) “La voluntad política presidencial y la ruptura constitucional de 1992 en el Perú”. En Fernando Tuesta Soldevilla (ed.), *El enigma del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 53-74.

McClintock, Cynthia (2006) “An Unlikely Comeback in

Peru”. En *Journal of Democracy*, vol. 17, n.º 4: 95-109.

Meléndez, Carlos (2010) “¿Cómo escapar del fatalismo de las estructuras?: marco para entender la formación del sistema de partidos en el Perú”. En Carlos Meléndez y Alberto Vergara (eds.), *La iniciación de la política: el Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 161-182.

Meléndez, Carlos y Alberto Vergara (eds.) (2010) *La iniciación de la política: el Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Murakami, Yusuke (2007) *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: IEP, Center for Integrated Area Studies, Kyoto University.

Roncagliolo, Rafael y Ramón Ponce Testino (2005) “Pactos interpartidarios y diálogos político-sociales en la Región Andina”. En Kristen Sample y Daniel Zovatto (eds.), *Democracia en la región andina: los telones de fondo*. Lima: IDEA, pp. 235-252.

Tanaka, Martín (1998) *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.

Tanaka, Martín (2005) *Democracia sin partidos, Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.

Taylor, Lewis (2007) “Politicians without Parties and Parties without Politicians: The Foibles of the Peruvian Political Class, 2000-2006”. En *Bulletin of Latin American Research*, vol. 28, n.º 1: 1-23.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Murakami, Yusuke. “Aquí las personas cambian, teniendo, nunca las cosas”: una reflexión sobre la política peruana actual desde una perspectiva institucional”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/fp_cont_1235_ESP.html
ISSN 2076-7722

EL CONGRESO ESTÁ ABIERTO



Jorge Valladares*

Los ingleses con sentido del humor recuerdan a Guy Fawkes como “el único hombre que entró al Parlamento con intenciones honestas”. Lo había hecho, hace más de 400 años, por los sótanos de la Cámara de los Lores, de noche, y con montones de pólvora para tirársela abajo. No lo logró. Fue descubierto, capturado y ejecutado. Aunque la ocasión se celebra hasta hoy en el Reino Unido cada cinco de noviembre como *Bonfire Night*, la fama de Fawkes ha alcanzado escala global estos días gracias a la socarrona máscara que lo representa y es popularizada por Anonymous.

Pionero como en poco, el Perú se adelantó en honrar a Guy Fawkes hace exactamente 20 años. Y lo hizo nada menos que el presidente. Con modales menos estruendosos —salvo algunas bombas lacrimógenas; disolver es más elegante que hacer explotar—, el presidente mandó a 180 diputados y 62 senadores a sus casas. Y sus intenciones fueron juzgadas como honestas por la mayoría de los peruanos. Sin chiste.

* Político, estudiante de doctorado en la Universidad de Essex, Reino Unido.

Si Alberto Fujimori fuese presidente hoy, sin embargo... ¿necesitaría cerrar este Congreso? Aunque la pregunta plantee un imposible, quizás no lo sea de responder. Fujimori encaró un Congreso que encarnaba una tradición política opuesta a lo que él representaba: contrapesos, bloques ideológicos y partidos que al menos aspiraban a una representación estructurada. ¿Comparte el de hoy alguno de estos rasgos? Pensar el Congreso en la perspectiva de la encrucijada de abril de 1992 puede ayudar a comprenderlo hoy para quizás así olvidar por un momento el reformismo y pensar más en la agencia y la competencia política. El de hoy no es un Congreso “obstruccionista” y menos aún, como hace 20 años se argüía, está habitado por una partidocracia que se mira al ombligo. Tampoco, sin embargo, es escenario del ejercicio leal y programático de la oposición.

EL CONGRESO ANTES DE 1992

Así como el Congreso de hoy es parte legado de 1992, la democracia reinaugurada a finales de 1970 lo fue de la democracia trunca de los sesenta. Diez

años antes de ponerse en marcha la transición regentada por los militares, el Congreso también sirvió de coartada para una retórica antidemocrática. La dominación del apro-odriísmo sobre el primer belaundismo se materializó en sucesivas censuras ministeriales y obstáculos para concretar su reformismo, y allanaron así el camino para el golpe militar.

Las lecciones o traumas de aquel periodo se manifestaron durante la transición a la democracia. Con las elecciones de 1980 en el horizonte, la construcción de un bloque que garantice la supervivencia del Gobierno a elegirse fue buscada con cierta recurrencia.

Las lecciones o traumas de aquel periodo se manifestaron durante la transición a la democracia. Con las elecciones de 1980 en el horizonte, la construcción de un bloque que garantice la supervivencia del Gobierno a elegirse fue buscada con cierta recurrencia. En 1979, el propio gobierno militar propició la formación de un pacto o alianza entre el PPC, AP y el Apra. Ese mismo año, el primero le propuso a los otros dos —siempre con marginación de la Izquierda— un Pacto de Punto Fijo similar al venezolano para darse garantías mutuas de lealtad con el sistema. Con el triunfo de Belaunde fue fácil conseguir la participación del PPC en el gabinete y asegurar así un bloque de mayoría tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado.¹ Los fantasmas de las censuras y el obstruccionismo fueron así conjurados, al punto

¹ Grupos de izquierda democrática también reaccionaron a las perspectivas de marginación que la emergencia subversiva hacía aún más aparentes, y en junio de 1983 también apelaban a la suscripción de un Acuerdo Nacional entre las fuerzas democráticas, partidos y organizaciones sociales, especialmente el Apra.

que el segundo belaundismo gozó de facilidades que no le habían sido concedidas 17 años antes: delegación de facultades legislativas, por ejemplo. Solo en sus primeros seis meses, hasta cuatro delegaciones resultaron en más de doscientos decretos legislativos. En aquel quinquenio, los actos de delegación llegaron a sumar cuarenta (CVR 2003b). El Apra llamó a aquello dictadura civil.

Pero lo cierto es que seguía siendo un Congreso que servía de contrapeso al Ejecutivo. Y aunque los ímpetus se habían moderado respecto del pasado, estos surgían incluso en el interior del partido de Gobierno. Por ejemplo, el propio Javier Alva Orlandini, presidente del Senado en 1981, era un activo opositor a la política económica del ministro Ulloa. Era el mismo Senado cuya mayoría —oficialista— le había negado a su Gobierno la designación de Javier Pérez de Cuéllar como embajador ante Brasil, apenas dos meses antes de que este resulte elegido secretario general de la ONU. Es en esta Cámara de Diputados donde el protagonismo del entonces joven diputado Alan García nace y crece hasta convertirse en el líder de la oposición: es ya memorable su reto al ministro Ulloa durante una interpelación en 1982: dos meses después de se convierte en secretario general de su partido y cuatro después celebraba cumbres políticas con el presidente Belaunde. De hecho, aunque no fue el último congresista que tentó la presidencia (luego lo han hecho, entre otros, líderes como Pease, Alva Castro, Lourdes Flores y Keiko Fujimori), sí es el último que logró convertirse en presidente.

Aunque el abrumador triunfo aprista de 1985 le evitó al Gobierno la necesidad de construir alianzas para asegurar un bloque, el Congreso continuó siendo un espacio donde la oposición conservó cierto margen de maniobra, especialmente la Izquierda, y en asuntos relacionados con la

violencia política. Por ejemplo, es un senador de la oposición de Izquierda, Rolando Ames, quien preside la comisión investigadora de la matanza de los penales de 1986, aunque el informe que él suscribió quedó en minoría (por apenas un voto) y la responsabilidad del presidente quedó salvaguardada. Un año después, en 1988, el Senado le encarga a Enrique Bernalles que presida la Comisión Especial de Pacificación, dedicada al estudio de las causas de la violencia.

Si en 1980 se buscaba en los acuerdos políticos y la relación entre bloques la conjura al entrapamiento y la debilidad del Gobierno, la realidad posgolpe había vuelto aquello innecesario. Al menos por cinco años, ya no había qué negociar ni quiénes lo negocien.

Sin embargo, la presión de la oposición parlamentaria sobre el Gobierno se hizo más fuerte conforme el desgobierno por la violencia política y la crisis económica se agudizaba. La estatización del sistema financiero facilitó el surgimiento de una oposición extraparlamentaria capaz de movilizar ciudadanos en las calles. Aunque esta parte de la historia y su desenlace son harto conocidos, interesa aquí su efecto en el Congreso: ya en 1987 las leyes de la estatización habían encontrado resistencia, sobre todo en el Senado, pero en 1988 ya eran necesarios ciertos artilugios para intentar superar tales barreras (CVR 2003a). La oposición jugó un rol simbólico que fue clave para expresar lo que ocurría en las calles: a los abandonos de hemiciclo, pedidos de información o interpelaciones (la censura al gabinete Larco Cox se discutió

por tres días), líderes parlamentarios formalizaron pedidos de renuncia presidencial. La disciplina parlamentaria aprista permitió que este juego de pesos y contrapesos transcurra dentro de los canales institucionales.

Fujimori es, pues, elegido presidente sin mayoría parlamentaria, una circunstancia inusual en tiempos que mal que bien funcionaban pesos y contrapesos entre Legislativo y Ejecutivo. Degregori y Meléndez lo ponen así: “[...] pues el Congreso, y especialmente la Cámara de Diputados elegida por los departamentos, fue hasta 1992 una de las pocas instancias en las que, en cierta medida, se expresaban demandas regionales y se ejercía cierta rendición de cuentas (*accountability*) vertical y horizontal” (2007: 46). Pese a que Fujimori construyó un bloque que le aseguraba apoyo parlamentario —aunque crítico—, su Ejecutivo no fue leal al juego institucional que le planteaba un parlamento fuerte a veces, colaborador en otras. Las circunstancias del país hicieron que este fujimorismo inicial gozara de mayores facultades para legislar que “la dictadura civil” del segundo belaundismo. Mientras aquel había tenido iniciativa en el 57% de la legislación, en 1992, el 74% de la legislación había sido iniciativa del Ejecutivo (Degregori y Meléndez 2007). En contrapartida, el Legislativo conservó la lógica del equilibrio de poderes en el terreno del control político, lo que con una bancada oficialista frágil y a veces rebelde permitía reveses como la censura a uno de sus ministros (el de Agricultura), y hasta el trance de un amago de vacancia votada por el Senado en 1991.

Todo aquello no era más que un añadido a la profunda crisis económica y el general fracaso del Estado, por los cuales a Fujimori no le correspondía ninguna responsabilidad, como no dudaba en recordar para atribuir culpas. No es ningún misterio

que, sin esto, la coartada retórica del obstruccionismo de la partidocracia, que era como su discurso entendía al equilibrio democrático, no hubiera podido funcionar.

LAS TRANSFORMACIONES POSTERIORES A 1992

La pregunta imposible del inicio también puede entenderse como ¿cuánto de aquel Congreso tenemos hoy? La pregunta no es nostálgica ni tiende la trampa de la invención de una Arcadia. Quiere nada más entender las transformaciones o el legado de aquella noche de domingo de hace 20 años, y saber si su legado ilumina el presente o más bien lo ensombrece. No es fácil tomar distancia, sin embargo. Del Congreso se habla todos los días, y se habla mal. Convertido en la piñata del imaginario nacional, se le achaca no representar, de falta de competencia y el estar mayoritariamente habitado por oportunistas en búsqueda de provecho personal.

Puesto el Congreso en perspectiva histórica, en lo siguiente quiero describir dos transformaciones que han tenido lugar en su desempeño bajo el legado de aquel cinco de abril: la despolitización de la tarea legislativa y las coaliciones fluidas y la debilidad de la oposición.

La despartidización de la tarea legislativa

Al Congreso post cinco de abril le prohibieron volver al paraíso y lo condenaron a la maldición terrenal de trabajar. Si en 1980 se buscaba en los acuerdos políticos y la relación entre bloques la conjura al entrampamiento y la debilidad del Gobierno, la realidad posgolpe había vuelto aquello innecesario. Al menos por cinco años, ya no había qué negociar ni quiénes lo negocien.

Si quedaba alguna duda de la desestructuración social producida por el fracaso estatal (Adrianzen

2009), estaba la política para recordarla: al margen del auge del independentismo, las líneas divisorias que gobernaban el conflicto se hacían borrosas al tiempo que un nuevo consenso modernizador se transformaba en el sentido común del país. La virtual unanimidad que sostenía a Fujimori producía condiciones similares a la simultánea democratización de los antiguos regímenes comunistas de Europa del este. Tanto allá como acá, la economía de mercado, las reformas estructurales y el nuevo rol del Estado parecían salidas obvias para corregir los entuertos de los ochenta. El disenso se atenuaba y en algunas cuestiones entraba en suspenso. Volveré sobre esto luego.

Antes quiero referirme a lo que Degregori llamó la modernización política sin clase política, y tuvo consecuencias en cosas tan sencillas y concretas como: los tiempos para los debates en el pleno, la organización del trabajo en comisiones, la morfología del Congreso (el nuevo unicameralismo, la reducción del número de parlamentarios, etc.). Todo esto correspondía a una nueva forma de hacer política que para operar requería precisamente de su negación. En la retórica golpista, la reconstrucción nacional solo admitía que el Congreso fuese una isla de eficiencia tecnocrática en la que “trabajar” consistía en dejar que la deliberación pública sea convertida en apenas un rito final, concluyente. En este oxímoron residía la clave para entender el nuevo tipo de hombre y mujer que habitaría el viejo edificio de la plaza Bolívar.

La congresista post 1992 pasaría más tiempo en la sala de reuniones y el despacho congresal que en el hemiciclo. Testigos de la época recuerdan fascinados este tránsito, en que practicantes y militantes se duplicaban o triplicaban convertidos en asistentes y asesores, sus sueldos mejoraban y las oficinas se hacían más grandes. A esto Degregori y Meléndez llaman *cortesanización*, con lo cual

aluden al acercamiento de los congresistas a Palacio de Gobierno y su simultáneo alejamiento de sus electores. La idea sugiere una lealtad no necesariamente genuina, la ausencia de mecanismos de encuadramiento entre el líder y la bancada, y que la adherencia de la segunda al primero requería de un vínculo patrimonialista. La idea no le hace justicia al éxito persuasivo del pragmatismo fujimorista, que quizás hoy pueda ser más claro para el observador que hace algunos años. También hoy es más claro que aquella interpretación de la profesionalización de la tarea legislativa fue también instrumento para su *despartidización* o, dicho de otro modo, para el desmontaje de los fundamentos partidistas en los que se basaba la tradición parlamentaria de los ochenta. El individualismo era, por lo demás, una necesidad práctica entre 1992 y 2000, cuando el Congreso se elegía en distrito nacional y en listas abiertas. Ambos combinados produjeron la desaparición de las fronteras materiales de la representación (i. e. el departamento hasta 1990). La circunscripción departamental ofrecía mayores incentivos para el *accountability* vertical, al darle una referencia geográfica al juicio retrospectivo del voto. Más importante, sin embargo, fue que el distrito único —sin barrera electoral— aumentaba al máximo posible la proporcionalidad del sistema, y permitía así la entrada de muchos partidos, y muchos pequeños partidos entre ellos, que eran más bien sucedáneos de los primeros.² Así, el vínculo entre congresistas y sus partidos se diluía. Estos partidos pequeños parecían más federaciones de independientes, y el Congreso, su confederación. Y ahí estaban las escalinatas del edificio legislativo y sus pasillos, o el set de televisión para confirmarlo: bastaban un micrófono o una cámara para individualizarse.

² Shugart y Taagpera (1989) demostraron que la magnitud del distrito electoral es el mejor predictor del número efectivo de partidos en el sistema. Uno de los mitos urbanos de aquellos años es que la *re-distritalización* del país era resistida personalmente por Fujimori porque había sido advertido de que podría darle mayorías legislativas de tipo soviético, que le quitarían lustre a la formalidad democrática que mantenía.

Aunque la despartidización podría sugerir que la tarea legislativa se profesionalizó y pasó a manos de un ejército de asesores, en realidad nunca antes había sido hecha tanto por el Ejecutivo como entonces. El segundo quinquenio de Fujimori tiene los registros más altos de éxito legislativo en el Perú reciente, comparables a los de algunos sistemas parlamentarios (García Montero, 2009: 93 y ss.)

Coaliciones fluidas y ausencia de oposición

Además de los realineamientos en la estructura social (la informalidad, la transformación urbana), que son señalados como causa de las transformaciones en la representación, y los cambios institucionales formales (la morfología, la metodología legislativa), se alteró la práctica de la competencia por las políticas y la relación oposición-Gobierno, para lo cual el Congreso había servido más o menos de escenario durante los ochenta. Creo que esto ocurrió de tres maneras distintas y sucesivas.

El fin del fujimorismo dio lugar al auge de la búsqueda de consensos, los diálogos, acuerdos y pactos. Lo que quedaba de los antiguos partidos y los nuevos pudo discutir la agenda del país en distintos foros, y hubo intentos explícitos para que el Congreso asumiera estos temas.

La primera sucedió en el ochenio autoritario (1992-2000), y consistió en la progresiva desaparición de clivajes de competencia política. Como resultado del fracaso de la performance estatal para solventar la crisis económica y social, los programas de ajuste, el rol subsidiario del Estado, las reformas de mercado

y otras reformas estructurales se aceptaron como necesarias, incluso por quienes se habían opuesto a ellas durante la campaña electoral, como en el caso de la Izquierda, cuyos representantes formaron parte del primer gabinete ministerial de Fujimori. En esta aceptación tan amplia, que incluía precisamente a la Izquierda que había dado forma a diferencias ideológicas y programáticas durante los ochenta, se produjo la despolitización de la competencia por las políticas. La oposición perdió así espacios para la representación simbólica que la deliberación pública le daba —la del hemiciclo y los medios de comunicación—, la política se hizo monocorde y el disenso, marginal. El vigor de la oposición se recupera solo hacia el final de la década, y se desenvuelve principalmente en la plaza Bolívar y sus vías aledañas. Sin embargo, cuando esto ocurre, los nuevos ejes de competencia o clivajes sobre los que se planteó la oposición correspondían a los valores democráticos y no a la satisfacción de necesidades materiales o las políticas públicas que ofrecen servicios a los ciudadanos.

En un segundo momento, más breve y de transición, y que correspondió a los gobiernos transitorios de Paniagua y de Toledo, se recuperaron los temas y los espacios para el ejercicio de la oposición, pero no hubo conflicto. El fin del fujimorismo dio lugar al auge de la *búsqueda de consensos*, los diálogos, acuerdos y pactos. Lo que quedaba de los antiguos partidos y los nuevos pudo discutir la agenda del país en distintos foros, y hubo intentos explícitos para que el Congreso asumiera estos temas. No obstante, el reformismo institucional procedió conforme al manual, y se puso manos a la obra en el sistema electoral, la formalización de la actividad de los partidos y la estructura del Estado. Los avances reformistas no abordaron el núcleo de los procedimientos legislativos, sin embargo. Pero, sobre todo, tales reformas apostaron por ideales representativos que

encontraron límite en el déficit de agencia en los partidos (Vergara 2007). Este límite se manifestó en particular en la relación de estos con el Ejecutivo y sobre todo con la sociedad, donde nuevos actores habían conquistado espacios, pero sin la estructuración de los ochenta que había facilitado su representación.

Finalmente, el conflicto volvió en la campaña de 2006. Superada la unanimidad de los noventa, la política recuperó cierta lógica de competencia y dinamismo durante la campaña de 2006: la política económica, la distribución de las rentas, la explotación de los recursos y otros temas se vigorizaron con el disenso y parecieron politizarse durante esas elecciones. Como en otros países de la región, la irrupción de la Izquierda abrió espacios para la representación programática y la competencia alrededor de políticas públicas (Luna 2010). Pero este esfuerzo no se proyectó a la arena parlamentaria, y chocó contra el muro de una oposición como la del Nacionalismo, extremadamente frágil y novata, cuyos miembros eran más herederos del pragmatismo individualista de la década de 1990 que de la fuerza programática que ofreció la Izquierda de los ochenta. En estos últimos cinco años, más allá del transfuguismo y la superficialidad individual de sus miembros, el Congreso se movió a través de coaliciones fluidas entre tres fuerzas (el APRA, el PPC y el fujimorismo) de un lado, dejando la responsabilidad de la oposición al Nacionalismo. Este avanzó a trompicones durante la primer mitad del segundo gobierno aprista, y nunca pudo darle contenido programático a las nuevas líneas divisorias en la competencia política que él mismo había dibujado en la campaña electoral de 2006. Durante este tiempo, la oposición exhibió básicamente debilidad en lugar de unidad, y eligió la Comisión de Fiscalización —otro legado de los noventa para racionalizar el control político— como el terreno para ejercer

oposición (Valladares 2010). Esto, en lugar de politizar una agenda pública y construir dimensiones de conflicto, equivalía a la judicialización o criminalización de la acción del Gobierno.

Y ENTONCES, ¿CERRARÍA EL CONGRESO HOY?

La mayoría de peruanos hoy no simpatiza con sus congresistas. Sí aprecia la democracia, no exactamente la suya, pero sí los valores a las que esta aspira. Estos peruanos que hace veinte años conocieron perfectamente el fracaso estatal pueden reconocer hoy un Estado que funciona... mejor.

Sin embargo, aún hoy se corre el riesgo de que algún émulo de Guy Fawkes sea celebrado. Y aunque este ánimo explosivo podría ser explicado mejor por los elementos simbólicos de la crisis de representación, sugiero aquí prestar atención al déficit de competencia por políticas públicas del Congreso.

Las tareas legislativas del Congreso han sido despojadas de los elementos de deliberación que podrían contribuir, en circunstancias ideales, a estructurar la representación de intereses y la formulación de opciones de política. Pudiendo esta ausencia de mecanismos deliberativos ser un factor técnico menor, lo cierto es que también el ejercicio de la representación parlamentaria se ha mostrado incapaz de capitalizar la repolitización de clivajes en la competencia que ocurre en las elecciones a través de grados saludables de diferenciación de programas que inclusive llegan a expresarse en cierta polarización. Sin embargo, estas dinámicas se agotan o diluyen en su tránsito al ejercicio parlamentario. Lo mismo ocurre con los principales agentes de esa diferenciación: los líderes de partidos, portadores de mensajes durante la campaña, tampoco llegan al Congreso.

Como resultado, la oposición se ejerce más en la Comisión de Fiscalización que en la de Salud o

Vivienda: privilegia la interpretación reducida e incompleta de su rol, como lo muestra la disciplina y marcada diferenciación que sí se generan cuando se discute la criminalización de la función pública. Esto ocurre más vivamente en las escalinatas o pasillos del edificio legislativo, y muy frecuentemente ante una cámara de televisión. Aunque existe también competencia en la formulación de políticas, esta es aún de baja intensidad, y ocurre predominantemente en oficinas y salas de comisiones.

Un Ejecutivo de ímpetus reformistas o, puestos menos exigentes, con un poco de iniciativa, además de algo de popularidad y apenas un mínimo de movilización, encontraría que del “obstruccionismo” y la “partidocracia” que la retórica del veinteañero 5 de abril usó para cerrar el Congreso apenas quedan unos cuantos líderes, la mayor parte del tiempo muy colaboradores o sin alternativas de política que sean competitivas. Si las puertas del Congreso, de las oficinas de sus miembros y las de sus comisiones quedaron tan abiertas, ni Guy Fawkes se tomaría la molestia de cerrarlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adrianzén, Alberto (2009). *La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo*. Lima: Otra Mirada.
- Cameron, Maxwell y Juan Pablo Luna (2010). *Democracia en la región andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003a). *Anexo 1: Cronología 1978-2000*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003b). *Los actores políticos e institucionales*. Tomo III. Lima: CVR.

Degregori, Carlos Iván y Carlos Meléndez (2007). *El nacimiento de los otorongos. El Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

García Montero, Mercedes (2009). *Presidentes y parlamentos: ¿quién controla la actividad legislativa en América Latina?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Luna, Juan Pablo (2010). *Desk Review on Programmatic Parties*. Estocolmo: IDEA Internacional. Manuscrito.

Mainwaring, Scott (2009). "Deficiencias estatales, competencia entre partidos y confianza en la representación democrática en la región andina". En Martín Tanaka (ed.), *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 327-406.

Taagpera, R. y M. S. Shugart (1989). *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Valladares, Jorge (2010). "Representación, competencia y unidad en el Congreso peruano". En Alberto Vergara y Carlos Meléndez (eds.). *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp. 187-214.

Vergara, Alberto (2007). *El choque de los ideales. Reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato*. Lima: IDEA Internacional.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Valladares, Jorge. "El Congreso está abierto". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/el_congreso_esta_abierto.html
ISSN 2076-7722

EL NACIMIENTO DEL BICÉFALO: reflexiones en torno al 5 de abril y su sentido para el fujimorismo

Adriana Urrutia*

“Y o no sé qué hacen quejándose tanto de la Constitución del 93. Dicen que es ‘autoritaria’ o no sé qué, pero lo cierto es que no se atreven a cambiarla. La Constitución del 93 es la Constitución que rige al Perú hoy en día”,¹ respondía Martha Chávez cuando se le preguntaba sobre la caracterización de autoritarismo que recibe el gobierno en el que participó.

Esta afirmación aparecerá para algunos, sin duda, como una relectura subjetiva (por ser partidaria) del pasado porque termina otorgándole al fujimorismo un peso importante en el funcionamiento de la democracia peruana hoy. Para los que comparten la postura de Chávez, esa Constitución es la metonimia y culminación de un proceso de reordenamiento nacional iniciado el 5 de abril de 1992.

* Magíster en política comparada por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po Paris). Actualmente trabaja en el gabinete de asesores del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis) y es profesora de Sociología Política en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Para cuestiones puramente estéticas, se ha retomado la expresión de Carlos Raffo según la cual la actitud de desaprobación pública de los oponentes del fujimorismo había construido un monstruo. En este caso la vida partidaria por un lado y la vida desde el Estado hacen del “monstruo” un ser bicéfalo.

¹ Entrevista personal a Martha Chávez, marzo de 2011.

Aprovechando el aniversario y la posibilidad de un análisis retrospectivo, este artículo se propone entender la importancia de esa fecha desde sus consecuencias, más allá de toda lectura partidaria, sea cual fuere esta.

Primero, analizaremos las miradas internas que permiten comprender cómo es construido el peso simbólico, para luego exponer las relaciones Estado-partido desde las trayectorias de un trío de congresistas de aquel entonces. En realidad, este artículo espera, de manera ambiciosa ciertamente, incentivar un debate sobre las relaciones entre Estado y partido como determinantes de la política.

EL 5 DE ABRIL: HITO EN LA NARRATIVA FUJIMORISTA

En el ámbito partidario, el espacio de lucha simbólica para determinar la lectura del pasado es una de las formas más finitas de la confrontación política. En un país donde la vida política está influenciada fuertemente por el ámbito militar y la violencia condicionó por veinte años la vida pública, un partido que saca provecho de eso en su imaginario logra sobrevivir de manera duradera.

Imagen primera: un mal necesario para lograr reformas

En el actual local de Fuerza 2011, en el paseo Colón, cotidianamente, en época de campaña, se repetía un video titulado “Tres años que cambiaron la Historia”. El video, con la entonación dramática que adoptaban los reportajes del programa *Panorama* en la década pasada, describía la situación a inicios de los noventa en el Perú. El video tenía dos tiempos: el primero, una sucesión de imágenes violentas de las plagas sociales de ese momento con fondo de música de pánico y la descripción de la actitud de Fujimori en ese entonces. “La gente no entendía, fue solo con el 5 de abril que se aceptaron las cosas”, enunciaba la voz en off.

No se trata, propiamente dicho, de una relación vertical de imposición de una postura [...] sino de relecturas idénticas desde dos grupos del partido, y es este tal vez el ejemplo más interesante de la apropiación popular de las ideas fujimoristas, lo que permite entender su éxito aún hoy.

El segundo momento era un análisis de las consecuencias de ese buen accionar para el país. La decisión de disolver el Congreso se explica por la continuidad de la gobernabilidad. Lo mismo para cuando el Consejo de Ministros adquiere una fuerza legislativa, y cuando se nombra una comisión especial de reorganización del Poder Judicial. Las reformas económicas (la desaparición del inti y la detención de la inflación principalmente) eran otro logro. “La economía creció, era un ángulo

hueco prácticamente.² Toda la historia del país, pero sobre todo si el Perú crece y nadie lo para, es gracias al ingeniero Fujimori”.³ Y así terminaba. El video debía ser visto por 20 personas diarias en promedio en un periodo de 10 meses consecutivos.

La secuencia explicativa reformas-progreso nacional es una lectura compartida por las élites del partido, como lo muestran estas palabras de Santiago Fujimori.

Desde abril del 92 es que se introduce la mayoría de las grandes reformas, entramos ya a la fase de la apertura de mercado, de las grandes modificaciones en cuanto a reforma tributaria. También [hubo] reformas de tipo laboral [...], en materia de terrorismo, se pudo capturar a Abimael Guzmán por un grupo denominado GEIN, el grupo especial de inteligencia, que recibió un importante apoyo del Gobierno central, ellos estaban totalmente desamparados, nunca tuvieron el apoyo político.⁴

El trabajo de campo permite decir que no se trata, propiamente dicho, de una relación vertical de imposición de una postura (como sí ocurre en los partidos de masas), sino de relecturas idénticas desde dos grupos del partido, y es este tal vez el ejemplo más interesante de la apropiación popular de las ideas fujimoristas, lo que permite entender su éxito aún hoy.

Imagen segunda: la frontera entre lo bueno y lo malo

Para Santiago Fujimori, años después, una de las grandes paradojas del 5 de abril es que es usada

² Ángulo hueco entendemos que hace referencia a la L de los gráficos sin ninguna línea que crece.

³ Notas de campo tomadas entre fines de enero y mediados de abril de 2011.

⁴ Entrevista personal a Santiago Fujimori, marzo de 2011.

por los opositores políticos como un arma para denunciar. La politización de la justicia y sus contradicciones toman forma para él en la persona del juez San Martín.

Entrevistadora: ¿Cómo explica usted el juicio a su hermano?

Santiago Fujimori: Uno de los factores fundamentales fue [...] el autogolpe del 5 de abril del 92, y, cosa curiosa, el presidente de este tribunal, el señor César San Martín, el año 91 era juez de primera instancia, y él tenía como antecedente que había liberado a ciertos terroristas en el proceso. A raíz de eso, el señor San Martín, el 5 de abril, fue destituido de su cargo. [...] En el año 2002 o 2003, se abre un proceso contra los exministros por el asunto del 5 de abril, entre los que estaba comprendido, evidentemente, el exministro de Justicia, y el presidente del tribunal era nada menos que César San Martín. Qué incongruencia, ¿no?

En el análisis del uso político del pasado, el rol de las emociones no debe ser menospreciado. Si bien no nos podemos detener mucho en ello, estas declaraciones de Santiago Fujimori sobre el 5 de abril, teñidas de indignación, permiten poner en evidencia cómo el marco de análisis fujimorista del campo político (es decir, de los demás actores en concurrencia en el espacio político) se construye. La tabla a continuación intenta resumir esa construcción.

Imagen tercera: el mito fundador

La tercera imagen de la memoria sobre el 5 de abril tiene que ver con un mito fundador del verdadero fujimorismo. Para entenderlo, vamos a recurrir a la voz de Martha Chávez.

Yo voté por Vargas Llosa. No me gustó, pero al año yo ya era conversa de Fujimori. [...] Hasta que el 5 de abril apoyé y saludé. Aunque como abogada hubiera preferido que no lo hiciera, porque era una decisión fuera de la Constitución, no seguía los parámetros constitucionales. [...] El 5 de abril me sorprendió, como a todos los peruanos, la decisión del presidente. El 8 de abril, Santiago [Fujimori] me lleva a conocer al presidente [...]. Tiempo después, el cargo que me ofreció fue el de secretaria del Consejo de Ministros [...] fue un momento muy significativo, no solamente como mujer, sino que también yo no pertenezco ni a la familia, ni al cogollo político, ni al entorno amical, y me llamaron al corazón mismo del gobierno.⁵

El fujimorismo, a partir del 5 de abril, hace entrar con fuerza a una nueva clase política a las altas esferas de Gobierno: personas técnicas, sin antecedentes políticos, seguidoras del líder. El 5 de abril permitió, desde la reformulación del Legislativo y el reordenamiento del Ejecutivo, crear un nuevo lazo con los propios congresistas, tal como lo han señalado ya Degregori y Meléndez,⁶ así como Pedro Planas.⁷

Tabla 1.

Emoción resentida por el actor que enuncia	Actor o hecho que provoca la emoción	Consecuencias negativas	Capitalización simbólica para el partido
Indignación	César San Martín y su actitud considerada arribista	Hay un “bueno” del que se aprovechan: Fujimori	El mal actuar del fiscal constituye un campo opositor “malo”.

⁵ Entrevista personal a Martha Chávez, marzo de 2011.

⁶ Degregori y Meléndez 2007.

⁷ Planas 2000.

Como yo —dice Martha Chávez—, vinieron una serie de personas que no habían estado en los primeros momentos del presidente Fujimori, que no pertenecían a Cambio 90. Cambio 90 era el grupo de personas amigos del presidente, compañeros de trabajo del presidente de la Universidad Agraria. Entonces, como sucede en todos los partidos, pues el presidente tuvo que poner mano firme. El presidente siempre dijo “yo no tengo amigos, yo pongo en los puestos a las personas que van a desempeñarse bien”, y él fue llamando a personas ajenas [...]. Y en agosto se crea, bajo la inspiración del presidente mismo, otro partido para representar y agrupar a las personas que nos habían llamado por nuestro aporte. Y esos eran: Jaime Yoshiyama, yo misma, Carlos Torres, Carlos Blanco, Demetrio Patzias. Entonces fuimos cuatro fundadores, y formamos Nueva Mayoría.⁸

Mil novecientos noventa y dos significa también la creación del segundo partido fujimorista y la renovación de su personal político desde la cúpula: se reemplaza a los 32 diputados de Cambio 90, de los cuales 40% provenían de redes religiosas. Solo sobreviven tres.⁹

Tal como lo ha subrayado Carlos Eduardo Pérez Crespo,¹⁰ es desde 1992 que el fujimorismo se caracterizará como partido que soluciona situaciones de crisis. La memoria fujimorista eleva las situaciones de emergencia a fechas o actos históricos y heroicos que mantendrán viva a la organización durante más de veinte años.

Todo proceso de crisis como el que se vivía en 1992 es revelador de procesos más socavados y estructuras

de larga data en la vida política nacional. El carácter informal del presidencialismo y su falta de normatividad somete al Legislativo a la precariedad. En Francia, el presidente tiene la facultad de disolver una cámara del parlamento en nombre de la gobernabilidad. Al no ser este el caso y no disponer de herramientas de control suficientes, en 1992, Fujimori redujo el parlamento a una sola cámara, y acabó con uno de nuestros principales sistemas de control y equilibrio de poderes.

EL CONTÍNUUM¹¹ ESTADO-PARTIDO

Degregori y Meléndez han llamado al proceso de renovación de personal político de 1992 “el CCD o la fundación del fujimorismo”. Para ellos, se definen desde esa época los rasgos que después definirán al fujimorismo. El perfil mayoritario es: hombre, tecnócrata y limeño. A partir de 1995, el fujimorismo tendrá tanto cara tecnócrata y limeña como provinciana. Por disponer de datos más completos, hoy en día es posible afinar este análisis. No solo se puede decir que se trató de técnicos (16% de abogados, 11,4% de agrónomos, 9% de administradores de empresas y 9% de profesores en 1992; 15,6% de abogados, 10% de profesores y 8,5% de ingenieros agrónomos en 1995; y casi las mismas cifras en 2000) o que después de 1992 la mano de Santiago Fujimori se hace notar, ya que en promedio 14% de los congresistas (el porcentaje más alto) venían de la Universidad Católica, donde él había realizado su maestría. Se puede decir también que se fue reemplazando progresivamente a personas con cargos dentro del partido por personas con cargos de elección popular y experiencia en el Estado.

8 Entrevista personal a Martha Chávez, marzo de 2011.

9 Degregori y Meléndez 2007.

10 Pérez Crespo 2008.

11 Entendemos por continuum la perpetuación de un espacio a otro, una continuidad organizacional de una entidad a otra. La idea del continuum ha sido trabajada en la relación entre partidos políticos y movimientos sociales por Hélène Combes. Para mayor información leer: “Pour une sociologie des relations entre partis et mouvements sociaux”, *Sociologie et société*, vol. XLI, n.º 2: 161-188, 2010.

En 1992, 15 de los 44 congresistas (o sea 34%) habían ocupado un cargo partidario dentro del fujimorismo y 13% había tenido un cargo público en el aparato estatal. En 1995, 11 de los 71 congresistas, o sea 15,5%, habían tenido un puesto en el partido y 22% habían ocupado un cargo público de elección popular o habían sido funcionarios de gobiernos locales. En 2000, 19% (7 de los 36 congresistas) había ocupado un cargo en el fujimorismo y 47% había tenido un puesto en un cargo de elección popular¹² o como funcionario público.¹³

Por tanto, el fujimorismo es, tal vez, el mayor ejemplo de construcción partidaria desde el ámbito estatal, y el 5 de abril es la fecha de formalización de esa construcción política.

Lo que estas cifras demuestran es el cambio en la selección de personal político. Si bien en un primer momento se rigió por redes personales (de Santiago Fujimori y Jaime Yoshiyama) que privilegiaban un perfil tecnócrata, en un segundo tiempo sobresalieron personas con cargos locales de elección popular conocedores y poseedores del capital social y del conocimiento del aparato estatal para permitir una implantación de tipo territorial y de escala local del partido (se nota más la ambición de Absalón Vásquez).

Por tanto, el fujimorismo es, tal vez, el mayor ejemplo de construcción partidaria desde el ámbito estatal, y el 5 de abril es la fecha de formalización de

esa construcción política. Recorramos brevemente tres trayectorias claves, las de Luz Salgado, Jaime Yoshiyama y Absalon Vásquez (que fueron respectivamente congresista electa, candidato a segundo vicepresidente en la última campaña y profesor retirado de la vida política).

Luz Salgado es candidata a diputada por Lima en 1990. Al no ser elegida, es nombrada jefe del Programa de Asistencia Directa (PAD, predecesor del Pronaa) en agosto de 1990, luego presidenta de Foncodes en noviembre de 1991, viceministra de la presidencia en agosto de 1992 y cuatro días después viceministra de Desarrollo Social Regional del Ministerio de la presidencia. Tras esta carrera corta, pero en puestos claves, Luz Salgado es elegida congresista de la República con una de las más numerosas votaciones.¹⁴

En la campaña pasada (2011), un simpatizante fujimorista que hacía predicciones sobre el éxito electoral decía: “Luz Salgado sale de todas maneras, ella es la que tiene más afinidad con las bases”.¹⁵ Para Luz Salgado, secretaria de Fujimori en la Universidad Agraria, sus puestos en proyectos de desarrollo territorial a nivel nacional le permitieron darse a conocer y crear un sector de apoyo que luego le valieron ser elegida diputada y seguir desde su cargo en el Legislativo, consolidando los vínculos con los sectores populares que se identifican aún con ella. Ese vínculo es el que aprovechó para crear pequeñísimas redes locales de contacto y mantener viva la imagen del fujimorismo los años que no estuvo en el poder, lo que permitió que el movimiento resurja diez años después.

Jaime Yoshiyama fue en 1990 presidente de directorio de Electrolima, ministro de Transportes y Comunicaciones, ministro de Energía y Minas

12 Cargo de elección popular hace referencia a una serie de cargos que van desde alcalde distrital, provincial o regional a diputado.

13 Elaboración propia a partir de información de infogob.pe.

14 Información disponible en congreso.gob.pe

15 Notas de campo

(noviembre 1991-septiembre 1992) y presidente de la Comisión de Privatización de las Empresas Públicas (Copri).¹⁷ Además, fue electo congresista en 1992.

En 1995, no fue reelecto porque se pensaba una estrategia de implantación territorial mediante la creación de un segundo partido, Vamos Vecino, que llevaría a Yoshiyama a ser el candidato para alcalde de Lima. Las élites de gobierno se transformaban, como se ve, muy frecuentemente en cuadros partidarios. Dieciséis años después (2011), Yoshiyama también contribuirá a que el partido se siga manteniendo vivo y con fuerza, y fue el candidato a vicepresidente que dirigió la estrategia de campaña que llevó a Keiko Fujimori a quedar en segundo lugar en las últimas elecciones.

Absalón Vásquez, quien luego dirigiría el grupo Vamos Vecino dentro del fujimorismo, había sido viceministro de Agricultura de 1992 a 1996 y luego ministro de Agricultura en 1996.

Si estos tres ejemplos pueden parecer casos aislados, tal vez no lo sean estas cifras: 30 de los 112 congresistas de la bancada fujimorista entre 1992 y 2000 fueron ministros, o sea 27%. Lo cual demuestra una movilización importante de personas, así como un flujo de personal político entre los diferentes poderes del Estado. Son pocos ejemplos, pero esclarecedores del comportamiento fujimorista, que demuestra una continuidad entre actividad de proselitismo partidario y labor estatal.

¿Y SI LOS PARTIDOS FUERAN PARÁSITOS?

El análisis político actual repite constantemente la idea de la falta o fragilidad de los partidos. Quisiera aquí proponer una hipótesis que, con riesgo de

equivocarme, me gustaría que fuera debatida. En el Perú, los partidos políticos existen, el problema es su falta de institucionalización. Ello se puede deber a que mantienen relaciones muy cercanas con el aparato estatal.

En ese sentido, la fragilidad partidaria, desprovista de toda ideología y plan a largo plazo, coopta puestos públicos para satisfacer necesidades personales y coyunturales. Esto impide la construcción de un cuerpo público, y fragiliza a la larga al aparato estatal.

Dos tipos de caso existen bajo esta figura. O se institucionalizan a través del aparato estatal, como es el caso del fujimorismo, o existían desde antes de su paso por el Estado, pero no sobreviven desde que lo dirigen. El aprismo hubiera podido ser un contraejemplo, que ya no es válido al día de hoy. Después de su primer periodo de gobierno logró incursionar progresivamente en el Legislativo y mantener una organización relativamente sólida. Hoy, tendrá tres congresistas, pero no posee más una organización de base.

En ese sentido, tal vez más que analizar las fallas internas de los partidos y su ausencia, deberíamos reflexionar acerca de cuáles son sus características de adopción del aparato estatal para hacer vivir la institución partidaria. A continuación algunas ideas.

Por un lado, lo que se hace desde el Estado con el fin de fortalecer al partido: instrumentalización de los programas sociales (del odriismo al fujimorismo) y desarrollo exacerbado de la infraestructura como deseada traducción simbólica de la eficiencia

¹⁷ Información disponible en congreso.gob.pe

estatal y de la cercanía del Estado al pueblo (del fujimorismo al segundo aprismo). La base social de Odría se hizo porque su mujer empezó con los programas de alimentación; el Pronaa y Foncodes se crearon para asegurar la base popular con la que el partido no gozaba cuando llegó al poder. Y las madres de los comedores constituyen hoy un bastión fuerte del fujimorismo.

Por otro, lo que el partido le hace al Estado: cooptación de puestos públicos, precariedad de los estatutos laborales basados en el único criterio de la confianza y la representación social fuera de todo marco institucionalizado e instrumentalizada de manera temporal para conseguir ciertos fines. En ese sentido, la fragilidad partidaria, desprovista de toda ideología y plan a largo plazo, coopta puestos públicos para satisfacer necesidades personales y coyunturales. Esto impide la construcción de un cuerpo público, y fragiliza a la larga al aparato estatal.

En biología, la parasitología se aboca al estudio de organismos parásitos y la relación de ellos con sus hospedadores y el medio ambiente. Los partidólogos (al menos los fujimorólogos) deberíamos inspirarnos de los parasitólogos para entender la vida de los partidos desde su principal organismo hospedador, el Estado, y entender a partir de allí la fragilidad de este. He optado por no utilizar el término “sistema de partidos” o cualquier otro

de esta índole porque creo que la enunciación de estos hechos invita a una reflexión para entender de otra manera la vida partidista y, por lo tanto, reconceptualizarla. Esto es solo el inicio de una reflexión que me parecía urgente compartir. —□

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Degregori, Carlos Iván y Carlos Meléndez (2007). *El nacimiento de los otorongos, El Congreso de la República durante los gobiernos del Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Pérez Crespo, Carlos Eduardo (2008). *El reto autoritario. Los límites de la democracia liberal y la legitimidad política del fujimorismo*. Tesis para obtener el grado de licenciado en la PUCP.

Planas Silva, Pedro (2000). *La democracia volátil: movimientos, partidos, líderes políticos y conductas electorales en el Perú contemporáneo*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Umútia, Adriana. “El nacimiento del bicéfalo: reflexiones en torno al 5 de abril y su sentido para el fujimorismo”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://revistargumentos.org.pe/el_nacimiento_del_bicefalo.html
ISSN 2076-7722

“AUNQUE NO LO HEMOS VIVIDO”: memoria, transmisión y educación

Ponciano del Pino* y
Sebastián Muñoz-Nájar**



*“Ser puesto ante la barbarie no es un antídoto
contra ella”.*

Philip Gurevich, en Todorov 2002: 194

La recolección de más de 350,000 firmas para la —fallida—¹ inscripción de Movadef como partido político condujo a un importante sector de la prensa a condenar al eslabón más bajo de la cadena de transmisión de la memoria del conflicto armado: los jóvenes. La imagen que de estos se ha difundido es la de sujetos manipulables y desinformados, carentes de la conexión inmediata a la verdad del conflicto armado que proviene *del haber estado ahí*, aquel contacto con el horror de la violencia que legitima a la generación que vivió el conflicto en la adultez para hablar con autoridad de aquel proceso y para condenar a cualquier otra interpretación como perturbación debida al olvido.

Esta premisa, que ha resonado tanto en las últimas semanas, no es necesariamente la más correcta.

* Ph. D. en Historia por la University of Wisconsin, Madison.

** Bachiller en Sociología de la PUCP, miembro del Seminario de Estudios sobre Memoria, Instituto de Estudios Peruanos.

1 “ROP rechaza inscripción de Movadef”. En <http://portal.jne.gob.pe/prensa/publicaciones/archivonoticias/Paginas/ROPRECHAZAINSCRIPCIONDEMOVADEF.aspx>

Frente a la idea de la pasiva ignorancia de la juventud, es necesario advertir que, en el proceso de transmisión de la memoria, las generaciones posteriores a un evento traumático buscan apropiarse de los recuerdos familiares y comunales a través de sentidos comunes, discursos públicos y figuras populares.² La confluencia de estas fuentes de sentido sobre el pasado participa de la construcción de ciudadanía de los jóvenes. Así pues, el vínculo con el pasado es un acto creativo que permite al joven situarse moral y políticamente en el presente. Las preguntas entonces serían: ¿a qué fuentes tienen acceso los jóvenes para dar sentido y significar el pasado? y ¿cómo utilizan estas fuentes para integrarse a una cultura política particular?

Tal línea de cuestionamiento nos conduce necesariamente a pensar en el papel de la educación para la formación ciudadana; y, en lo que respecta al conflicto armado interno, ello implica volver

2 Hirsch 2008.

sobre las recomendaciones de reforma de la CVR en educación para la promoción de valores democráticos.³ Estas postulaban avanzar hacia un sistema educativo de formación integral, adaptado a la diversidad etnolingüística, cultural y geográfica del país; un sistema basado en el respeto a la condición humana, que desarraigue toda práctica violenta y, en cambio, fomente la participación y la democratización. Además, las reformas en este ámbito atenderían con particular énfasis a las características y necesidades de la escuela rural, en especial en las zonas más afectadas por la violencia.

Frente a la idea de la pasiva ignorancia de la juventud, es necesario advertir que, en el proceso de transmisión de la memoria, las generaciones posteriores a un evento traumático buscan apropiarse de los recuerdos familiares y comunales.

La reflexión sobre el conflicto, sus causas y consecuencias sería un insumo central para dicha formación en el respeto de los derechos humanos y la diversidad. Recientemente, esta perspectiva ha cobrado polémica actualidad debido a las declaraciones de la ministra de Educación sobre la incorporación de contenidos referidos al conflicto armado en los textos escolares para 2013.⁴ Sin embargo, para comprender las implicancias de dicha decisión, es necesario situarla en relación con las características generales de la formación ciudadana en la escuela peruana. Lo que caracteriza a esta es

un enfoque fundamentalmente normativo, desvinculado de las realidades regionales, y carente de un correlato en la distribución de recursos descentralizada. Lo que se reproduce en la formación ciudadana es, entonces, una notable desconfianza entre los gestores educativos nacionales y los regionales, entre los gestores y los docentes, y entre los docentes y el alumnado. Es así que se producen “grietas” a través de las cuales se cuelan en la formación ciudadana concepciones patriarcales, con las cuales los docentes se sienten más familiarizados y mejor equipados.⁵ Las concepciones patriarcales se articulan en torno a la noción del deber, y refuerzan la verticalidad de la autoridad y la disciplina. En la escuela, estas concepciones sostienen una tensa coexistencia —al menos discursiva— con la horizontalidad del diálogo.

A través de aquellas grietas en la formación ciudadana es que también se cuelan sentidos comunes sobre la historia reciente del conflicto armado interno. En una reciente investigación de Feliciano Carbajal y Maritza Huamán con alumnos de 4º y 5º de secundaria del I. E. Mariscal Cáceres, en la ciudad de Ayacucho, se obtuvieron algunos resultados sobre los vínculos con el pasado y la cultura política de aquellos jóvenes. Estos resultados están sujetos a alcanzar cierta generalización más allá de la situación particular del colegio si reconocemos a la institución educativa como uno de los ámbitos fundamentales de reproducción de la cultura política de una sociedad.⁶

Lo primero que vale la pena destacar es la sorpresa de los investigadores ante la destreza con que los jóvenes manejaban el tema del conflicto armado. Destaca en los tres talleres la agencia activa de los jóvenes en significar ese pasado, al mostrar

3 Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación—Perú: 417 – 418.

4 Ver <http://redaccion.lamula.pe/2012/01/24/debe-incluirse-el-informe-de-la-cvr-en-los-textos-escolares/rafaelponc>

5 Barrantes, Luna y Peña 2009: 19-97.

6 Ethridge y Handelman 2010: 70.

curiosidad, motivados a discutir y compartir impresiones. Una fuente central de información son las conversaciones con parientes, en las que reconocían una vinculación entre el conflicto y sus propias historias familiares, intercaladas con el uso de fuentes como las noticias y el informe final de la CVR para referirse a fechas, eventos y personajes:

Lucero: “Cuando vemos esas imágenes (observadas en el Museo de Anfasep) ya nos parecen algo familiares, porque miramos esas fotos, y es como si ya las hubiéramos visto, como si ya las conociéramos, creo que nos pasa eso porque nuestros padres nos contaron esas cosas [...]”.

Trabajar las memorias del conflicto armado debe buscar resarcir esa historia y otorgar a la escuela un rol reparador: hacer del aula un espacio reflexivo, tanto de elaboración y transmisión de esa memoria histórica como de promover valores para la convivencia colectiva.

El segundo aspecto interesante de dicha investigación fue que, ante la pregunta “¿qué es lo que ha pasado en la historia reciente de Ayacucho?”, los participantes produjeron una larga lista de eventos, entre ellos desastres climáticos, casos de corrupción dentro y fuera de la escuela, celebraciones y episodios del conflicto armado. Detrás de cada evento negativo evocado aparecía la figura del Estado represivo como eje organizador de las interpretaciones sobre la historia reciente. En particular, la complejidad del conflicto armado

interno —reconocida al discutir las distintas experiencias y narraciones de este— tendía a agotarse en la figura del Estado: causante de la pobreza catalizadora del conflicto, principal agente de la represión violenta, artífice del presente olvido. Un Estado ambivalente de quien se espera —y a quien se exigen— soluciones, pero cuyo involucramiento despierta desconfianza.

Resulta patente entonces que cohabita en aquellos jóvenes participantes un vivo interés por comprender el pasado, y situarse frente a él como ciudadanos, con una cultura política reactiva que valora la confrontación en la visión de la historia y en el quehacer ciudadano, que ve a la pobreza como inamovible al paso del tiempo y al Estado como gestor del olvido, siempre dispuesto a reprimir las voces disonantes. Estas concepciones atraviesan las fisuras del sistema educativo, pero también del político, en el que se constata que la confrontación perenne con el Estado es la única forma de alcanzar el reconocimiento de la ciudadanía.

Mireya: “[...] las autoridades no quieren hacernos ver la realidad con tal que nosotros, como una generación nueva con nuevas ideas, no lleguemos a rebelarnos contra ellos”.

Se trata, pues, de imágenes que el joven puede tomar de los medios, la escuela, la familia o la comunidad, para actualizar su vínculo con el pasado a partir de su experiencia de una continuidad: la pobreza, el abandono y los permanentes abusos del Estado en la historia del Perú.

Anaís: “Verdad en el presente es la pobreza que ha sido en el pasado y presente, la pobreza que es muy difícil de eliminar en nuestro país [...]”.

Andrea: “Me parece importante Edith Lagos porque tal vez fue la única mujer que sacó la

cara por la pobreza de Ayacucho [...]".

Una vez que hemos comprendido esta situación, resulta posible comprender el apoyo otorgado por algunos sectores jóvenes a Movadef. Cuando sus líderes denuncian que el "terrorismo" es una categoría inventada por las autoridades para criminalizar la protesta,⁷ esto hace eco de la imagen del Estado anidada en el sentido del pasado que muchos jóvenes han construido, aquel Estado que en el presente busca ahogar una historia de abusos.

¿Qué alternativa interpretativa tienen los jóvenes? Pues la memoria salvadora, aquella que

[...] anuncia por un lado que el Perú es un país pacificado y con futuro, pero como si el régimen estuviera inseguro de poder conquistar limpiamente ese futuro, nos advierte al mismo tiempo que la violencia política continua o que su reinicio es una amenaza siempre inminente. Otra forma de decirnos que sigue siendo indispensable.⁸

Esta es, pues, la memoria que el régimen de Fujimori impuso. En esta, el rol heroico de las fuerzas del orden es incuestionable, bajo riesgo de ser acusado por traición. En buena parte de las recientes condenas mediáticas a Movadef, el "haber estado ahí" colabora con dicha memoria. De esta manera, tanto la memoria salvadora como la memoria apologista de Movadef comparten —en tanto alternativas para los jóvenes— la polarización, el miedo, la desconfianza y el silencio opresivo. Finalmente, los dos extremos convergen en la idea de la amnistía general. ¿Ha sido la juventud

ingenuamente engañada? No, pero, en cambio, la voluntad política que ejercen para vincularse al pasado ha sido constreñida, relegada y condenada. Espacios fundamentales para alimentar la construcción de vínculos democráticos y críticos con la historia reciente, como la escuela, se resquebrajan. Y en este resquebrajamiento influyen condiciones materiales y organizativas: el abandono del docente y de las escuelas, particularmente en zonas rurales, y un proceso de descentralización de las funciones desordenado.

Por último, incorporar las memorias de los estudiantes y las familias en la reflexión del pasado de la violencia es una forma de producción de conocimiento distinta a la tradicional, que debería promoverse en la escuela y el hogar. Se trata de reconocer la capacidad de los jóvenes de crear un sentido propio del pasado, y de cultivar empatía en la alteridad. Esto pasa por reconocerlos como ciudadanos plenos y capaces de crear alternativas a las brechas que configuran a nuestra cultura política. Pero también el trabajar las memorias del conflicto armado debe buscar resarcir esa historia y otorgar a la escuela un rol reparador: hacer del aula un espacio reflexivo, tanto de elaboración y transmisión de esa memoria histórica como de promover valores para la convivencia colectiva que contribuya hacia con cultura política pro derechos humanos. Sin idealismos, es necesario promover en los jóvenes el diálogo y la cultura democrática, y reconocer el papel que juegan en las batallas de la memoria como sujetos responsables de sus vínculos con la historia reciente y de sus compromisos con el futuro. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Todorov, T. (2002). "Memoria del Mal, tentación del Bien. Indagación sobre el siglo XX". Disponible en <http://es.scribd.com/carlosmendez/d/414202-Todorov-Tzvetan-Memoria-del-mal-tentacion-del-bien>

⁷ "El regimen responde con represión, criminalizando las protestas populares, estigmatizándolas como 'terrorismo' y aplicando el derecho penal del enemigo, mientras campea la delincuencia y hay carencia de una política de seguridad que proteja al pueblo". Ver http://movamnsitiayderfundamentales.blogspot.com/p/sobre-el-movimiento_15.html

⁸ Degregori 2001: 234.

Hirsch, M. (2008). "The Generation of Postmemory". En *Poetics Today*, vol. 29, n. 1

Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación-Perú (2008). Lima: Idehpucp-Misereor. Disponible en http://idehpucp.pucp.edu.pe/images/publicaciones/hatun_willakuy.pdf

Barrantes, R, Luna, D. y Peña, J. (2009). "De las políticas a las aulas. Concepciones y prácticas de formación en ciudadanía en Huamanga y Abancay". En *Formación en ciudadanía en la escuela peruana. Avances conceptuales y limitaciones en la práctica de aula*. Lima: Idehpucp, pp. 19-97.

Ethridge, M. y Handelman, H. (2010). "Politics in a Changing World: A Comparative Introduction to Political Science". Wadsworth: Cengage Learning.

Degregori, C. (2001). *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Del Pino, Ponciano y Sebastián Muñoz-Nájar. "“Aunque no lo hemos vivido”: memoria, transmisión y educación". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://revistargumentos.org.pe/fp_cont_1230_ESP.html

ISSN 2076-7722

EL PROYECTO POSMEMORIAL DE CORAVIP. Inversión imaginativa y negociación intergeneracional en una organización de afectados de Ayacucho

Sebastián Muñoz-Nájar*



“Pasado y presente, jóvenes y mayores, entrelazan temporalidades y experiencias, que articuladas en narrativas los ubican en el curso de la vida”.

Susana Griselda Kaufman, Lo legado y lo propio, p. 47

INTRODUCCIÓN: LOS PROYECTOS Y MEMORIAS DE DOS GENERACIONES

Desde inicios del conflicto armado interno (CAI), la población ha encontrado múltiples maneras de organizarse para defender sus derechos e identidades del embate de la violencia política. En esta lucha, las organizaciones de afectados han ocupado un rol protagónico en el establecimiento de una agenda nacional de reparaciones y de búsqueda de la justicia y la verdad. Sin embargo, hasta la fecha son pocos los estudios dedicados a indagar en sus trayectorias y dinámicas internas. Uno de los principales retos para dichos estudios es el registrar la notable diversidad de objetivos, medios y actividades de las organizaciones. Y, ciertamente, uno de los ejes de esta diversidad es la diferencia generacional que se establece en el interior de las organizaciones entre aquellos que

fueron testigos adultos de la violencia y aquellos cuya experiencia del CAI quedó enmarcada en la niñez. En el presente artículo, desarrollaré esta problemática a partir de la negociación entre generaciones protagonizada por los dirigentes de diversas organizaciones de la Coordinadora Regional de Organizaciones de Víctimas de la Violencia Política en Ayacucho (Coravip).

La Coravip fue fundada en el año 2007 con el objetivo de velar por que los derechos de los afectados en la región sean restituidos y reparados dignamente, según la ley 28592, Ley de Plan Integral de Reparaciones. Con esa finalidad, en los últimos cuatro años, la organización ha llevado a cabo actividades en al menos cuatro rubros importantes: talleres de capacitación para dirigentes provinciales y comunitarios, congresos regionales anuales, marchas en Huamanga y en Lima, y negociaciones con el gobierno regional para la implementación del Registro Único de Víctimas (RUV).

* Bachiller en Sociología de la PUCP, miembro del Seminario de Estudios sobre Memoria, Instituto de Estudios Peruanos.

Todas estas actividades comparten una apuesta explícita por el compromiso que debería tener el Estado y la sociedad civil con la memoria del CAI y sus consecuencias vigentes. Es por ello que, de forma transversal, la Coordinadora Regional busca transmitir una narración del pasado que resulte vinculante para una audiencia amplia, compuesta en buena medida por individuos que no experimentaron de forma directa el CAI. Este propósito resulta particularmente complejo para la actual dirigencia de Coravip, ya que está compuesta en su mayoría por jóvenes huérfanos que, debido a su afectación directa durante la niñez, no tienen una recolección de lo sucedido con sus familiares, sino que ellos mismos conforman un segundo eslabón generacional en la transmisión de la memoria del CAI. En lo que sigue postularé que el proceso de transmisión de la memoria que protagonizan estos jóvenes dirigentes influye en la construcción de un proyecto político que expresa tanto las tensiones como las posibilidades de la negociación intergeneracional

CREATIVIDAD POSMEMORIAL COMO UN EJERCICIO POLÍTICO

Para lograr capturar el carácter creativo del proceso de transmisión de la memoria encuentro relevante utilizar la noción de postmemoria. Este término fue acuñado por la crítica literaria rumana Marianne Hirsch para referirse a “la estructura de transmisión inter y transgeneracional del conocimiento y experiencia traumáticas”¹ (2008: 106). La postmemoria supone la inversión imaginativa de la segunda generación en la reactivación y reincorporación de las memorias de la primera generación, compuesta por testigos directos de un evento traumático (2008: 111). Dicha inversión imaginativa se nutre de un

lenguaje familiar e íntimo —así como de imágenes y narrativas públicas— para componer el recuerdo propio de quienes mantienen afiliaciones familiares, comunitarias u organizacionales con la primera generación, esto es, la segunda generación (2008: 112). El énfasis en el uso imaginativo de diversos lenguajes releva la agencia de la segunda generación en la construcción de su vínculo con el pasado, y esto es central para entender la labor de la dirigencia actual en Coravip. Sin embargo, Hirsch tiende reducir la creatividad posmemorial a la producción de una forma de testimoniar el trauma en la segunda generación. En cambio, considero que, en el caso de Coravip, se constata que la transmisión intergeneracional de la memoria moviliza una negociación de compromisos y sentidos que se expresa fundamentalmente en la construcción del proyecto político de la organización. Es por ello que en el presente análisis pretendo anudar las tensiones afectivas e identitarias de la transmisión a las características distintivas de lo que denomino el proyecto político posmemorial de la segunda generación de dirigentes.

Uno de los ejes de esta diversidad es la diferencia generacional que se establece en el interior de las organizaciones entre aquellos que fueron testigos adultos de la violencia y aquellos cuya experiencia del CAI quedó enmarcada en la niñez.

En ese sentido, es posible comprender la transmisión intergeneracional de la memoria en Coravip como una inversión imaginativa respecto a las trayectorias organizacionales de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados Detenidos y Desaparecidos del Perú (Anfasep), la Asociación de Víctimas del Terrorismo de Ayacucho (Afavita)

¹ La traducción es mía. En el original: “I see it, rather, as a structure of inter- and trans-generational transmission of traumatic knowledge and experience”. Agradezco a Rosemary Sayigh por introducirme al trabajo de Marianne Hirsch en el contexto del Lecture Tour 2011 SEPHIS-IEP.

y el Comité Nacional de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Refugiados (Cofader), entre otras organizaciones, que iniciaron sus actividades en las décadas de 1980 y 1990 dentro del complejo contexto de la violencia política. A partir de esta inversión, se construye un proyecto que expresa las diferencias entre ambas generaciones dentro del contexto político actual. Al respecto, debe tenerse en cuenta que la primera generación de afectados organizados en Ayacucho está compuesta fundamentalmente por mujeres viudas o huérfanas quechuahablantes con implicación diversa y compleja en el CAI. Estas características instauraron una situación de marginación y represión violenta contra la que estas mujeres lucharon, fundamentalmente por la restitución de sus familiares desaparecidos, por la condena de los responsables de los abusos y matanzas, y por la subsistencia de sus hijos (Youngers 2003: 115-117). En cambio, la segunda generación de afectados organizados en la misma región está compuesta en su mayoría por los jóvenes huérfanos que, en tanto beneficiarios del comedor Adolfo Pérez Esquivel y participantes de la construcción del Museo de la Memoria,² recibieron su educación política dentro de Anfasep, los que además fueron elegibles desde la década de 1990 para las becas gestionadas por el Programa de Apoyo para el Repoblamiento (PAR). Esta generación comienza a organizarse fundamentalmente en el contexto de transición democrática con el objetivo de hacer seguimiento a la labor de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), y luego a la implementación de sus recomendaciones. De manera que la transmisión de la memoria entre ambas generaciones de

afectados organizados se da dentro de un proceso de ampliación de las oportunidades educativas, económicas y de participación política para la segunda generación. Así pues, el proyecto político de la segunda generación de dirigentes de Coravip surge en un contexto comparativamente más favorable para la incidencia de los afectados en la agenda política regional. Por lo mismo, resulta necesario indagar en las particularidades de la inversión imaginativa que, dentro de esta nueva situación histórica, caracterizan al proyecto posmemorial de la organización.

La primera característica del proyecto político de la segunda generación es la priorización de las demandas en torno a las reparaciones y el desarrollo social. Esta se encuentra en tensión con los objetivos y expectativas de la primera generación.

TENSIONES GENERACIONALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO POLÍTICO POSMEMORIAL EN CORAVIP

Son cuatro las principales características del proyecto político posmemorial de Coravip. La primera característica del proyecto político de la segunda generación es la priorización de las demandas en torno a las reparaciones y el desarrollo social. Esta se encuentra en tensión con los objetivos y expectativas de la primera generación, contruidos en torno a la búsqueda de la justicia y la verdad en el contexto de un Estado represivo. Esta tensión se expresa en el testimonio de Percy Huauya, uno de los principales promotores del proyecto posmemorial de Coravip: “Todo lo que estamos haciendo, estamos trayendo desarrollo a la región, más allá de nuestra búsqueda de justicia. Por mí,

² Son varios los dirigentes, como Percy Huauya o Efraín Soto, que reconocen el rol educativo de las actividades en el comedor de Anfasep, en tanto funcionó como el espacio para la discusión de los sucesos, y su elaboración en talleres artísticos y actividades de incidencia. Por otro lado, Cynthia Milton y María Eugenia Ulfe señalan que uno de los objetivos del Museo de la Memoria de Anfasep es fundamentalmente pedagógico (2011: 213).

yo no estoy buscando el tema de reparación. Yo estoy buscando su cuerpo de mi papá”.³ En esta breve cita se hace patente la superposición conflictiva —aunque provechosa— de las actividades orientadas a la promoción de desarrollo y aquellas asociadas a la búsqueda de justicia.

La segunda característica es la intención de la segunda generación de integrar diferentes grupos de afectados.⁴ Esta expresa la tensión alrededor de la brecha que divide a las víctimas de los grupos subversivos de las víctimas de las fuerzas del orden en la primera generación. Daniel Roca, ex-presidente de Coravip, me contó una anécdota que ilustra esta fragmentación: “Yo no entendía por qué cuando yo llegué a Ayacucho se hizo una marcha por aniversario de la CVR y había latas de leche que volaban de un afectado a otro afectado”.⁵ En contraste con aquella situación, “[La Coravip] surge por una necesidad de unidad de las diferentes organizaciones de afectados por la violencia política en nuestra región” (Roca 2004: 4). Adicionalmente, esta distinción generacional supuso que los dirigentes en Coravip se refirieran a su propia afectación de manera ambigua, sin definir explícitamente al perpetrador.⁶

La tercera característica es la iniciativa para hacer las actividades de la organización económicamente autónomas. Esta característica confronta la relación de dependencia económica que ha caracterizado a la primera generación en relación a las ONG (Torres 2004: 14). Al respecto, Judith

Paredes, la presidenta de Coravip, me explicó que el actual proyecto de su organización es crear una pequeña cooperativa de los afectados. Con ella, la organización lograría una mayor autonomía en la determinación de sus proyectos respecto al discurso de los derechos humanos promovido por las ONG, y a la vez sería capaz de retener a los jóvenes profesionales de la segunda generación y activar sus capacidades para proyectos sociales y productivos que beneficien a todos los afectados:

Dentro de los afectados tenemos jóvenes economistas, contadores, trabajadores sociales, o sea, tenemos de todo. A veces nos poníamos a pensar y decíamos “¿Qué hacemos en la organización para seguir manteniéndolos juntos y no dejar de que se vayan?” [...] “¿Cómo hacemos? ¿Cómo trabajamos? Manejemos esto, tratemos de crear fondos”.⁷

Pero para comprender el potencial creativo de la transmisión de la memoria es necesario entender que las generaciones no son entidades rígidas, sino móviles, permeables e interdependientes.

La cuarta característica se refiere a la promoción de la participación de los afectados en la gestión pública, distintiva de la segunda generación. Esta se enfrenta a la desconfianza común en la primera generación respecto de la participación en el aparato estatal. Una experiencia resaltante en esta línea es el trabajo de bases realizado por la Coordinadora Regional durante la postulación de Daniel Roca al Parlamento Andino.⁸ Este apoyo

3 Entrevista con Percy Huauya, 01/08/11.

4 Javier Torres (2004) considera nueve nomenclaturas de organizaciones de afectados: familiares, desplazados, afectados por la violencia política, víctimas del terrorismo, huérfanos y/o viudas, mujeres, inocentes, frentes e hijos (pp. 6-20). Cada una de estas categorías se refiere a una localidad, tiempo y tipo de afectación.

5 Entrevista con Daniel Roca, 02/08/10.

6 Percy Huauya nos explicó que esta era una estrategia para realizar trabajo de bases en comunidades donde no sabían cómo había sido el proceso del CAI. Entrevista del 02/08/10.

7 Entrevista con Judith Paredes, 13/08/11.

8 *Ibíd.*

le permitió obtener más de 30,000 votos, y aunque no ingresó al Parlamento, obtuvo la influencia suficiente para ser nombrado gobernador de Ayacucho.⁹ Además, se suman a esta experiencia a nivel regional otras a nivel provincial y local.¹⁰ Un miembro de Juventud Anfasep me explicaba la importancia de esta línea de la siguiente manera: “Siento que estas autoridades, ellos no van a ver las necesidades, porque no lo están viendo como lo ven los afectados. Personalmente, ¿hasta cuándo pasa esto? Hasta que una persona afectada esté en el poder y vea y sienta cómo realmente es”.¹¹ Sin embargo, Yuber Alarcón, asesor legal de Anfasep, me explicó que, dentro del estatuto de esta organización, la participación o apoyo a algún partido está prohibida; además, agregó que, entre las socias, esto es visto con cierta desconfianza.¹²

Estas cuatro características señalan las tensiones que atraviesan la negociación entre ambas generaciones en el proyecto posmemorial de Coravip, pero a la vez expresan cómo, en la transmisión de la experiencia traumática del CAI, la inversión imaginativa de la segunda generación ha transformado la forma de experimentar la identidad de víctima y de trabajar los vínculos establecidos con el Estado y las ONG. En buena medida, estas características han mostrado los proyectos y compromisos con el pasado de cada generación como episodios discretos y en conflicto, pero para comprender el potencial creativo de la transmisión de la memoria es necesario entender que las generaciones no son entidades rígidas, sino móviles, permeables e interdependientes. Ello se demuestra en la adopción del lenguaje y demandas de reparación por la primera generación,

en la cooperación de ambas generaciones en las actividades de incidencia frente al Estado y en el proceso de educación política de la segunda generación en organizaciones de la primera. Es así que la negociación de sentidos entre ambas generaciones, orientada a la construcción de un proyecto común, permite su mutua transformación. Por último, el énfasis de este trabajo ha estado en la práctica política de la segunda generación en tanto protagonistas del contexto político de los afectados actualmente. Sin embargo, a través de la discusión de la noción de posmemoria y la dinámica de las organizaciones de afectados, espero motivar futuras indagaciones sobre la transmisión de la memoria, la transformación de las representaciones del pasado en ambas generaciones y su correlato en el quehacer político. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hirsch, Marianne (2008) “The Generation of Postmemory”. En *Poetics Today*, n.º 29: 103-126.

Janampa, Tycho (2011) “La designación de Daniel Roca como Gobernador de Ayacucho”. En *Noticias SER*, 19 de octubre de 2011. Disponible en <<http://www.noticiasser.pe/19/10/2011/ayacucho/la-designacion-de-daniel-roca-como-gobernador-de-ayacucho>>

Méndez, Honorato (2010) “Afectados por la violencia política en elecciones regionales y municipales 2010”. En *Wayra*, 2 de septiembre de 2010 Disponible en <<http://www.pazyesperanza.org/ayacucho/allinwayra/articulohonorato.html>>

9 Ver <http://www.noticiasser.pe/19/10/2011/ayacucho/la-designacion-de-daniel-roca-como-gobernador-de-ayacucho>

10 Ver <http://www.pazyesperanza.org/ayacucho/allinwayra/articulohonorato.html>

11 Entrevista del 06/08/11.

12 Entrevista con Yuber Alarcón, 09/08/11.

Milton, Cynthia y María Eugenia Ulfe (2011) "Promoting Perú. Tourism and Post-Conflict Memory". En Ksenija Bilbija et al. (eds.), *Accounting for Violence: Marketing Memory in Latin America*. Durham: Duke University Press, pp. 208-233.

Roca, Daniel (2004) "Coravip, ejemplo de unidad y perseverancia". En *Willaykusayki*, n.º 4: 4, año 2, agosto.

Torres, Javier (2004) "Organizaciones de afectados, ONGs y Estado". Lima: Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Informe inédito.

Youngers, Coletta (2003) *Violencia política y sociedad civil en el Perú: historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: IEP.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Muñoz-Nájar, Sebastián. "El proyecto posmemorial de Coravip. Inversión imaginativa y negociación intergeneracional en una organización de afectados de Ayacucho". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistarargumentos.org.pe/el_proyecto_posmemorial_de_coravip.html

ISSN 2076-7722

“CONGA NO VA”, “CONGA NO SE VA”: sentimiento y resentimiento carnavalesco en Cajamarca



Julio Vargas*

El carnaval de Cajamarca, celebrado en la segunda mitad de febrero último, no ha sido ajeno a las tensiones desatadas en esta región, una de las más desiguales del país, en torno a las operaciones auríferas de la cuestionada Newmont Mining Corporation, propietaria de la empresa Yanacocha, conjuntamente con la Compañía Buenaventura, de Roque Benavides y el Banco Mundial, (IFC) en calidad de accionistas minoritarios (Monge 2011). Como es archisabido, el gobierno regional cajamarquino, presidido por el profesor y rondero Gregorio Santos Guerrero (candidato electo del MAS, afín a Patria Roja), ha adoptado una posición beligerante a la expansión de la minería transnacional, en tanto que el Gobierno central, en contra de sus promesas electorales, ha venido intentando imponer la continuidad del modelo extractivista, recurriendo a medidas cuestionables, como el estado de excepción.

Escribo este artículo con el afán de contribuir a la comprensión de un fenómeno de nuestro tiempo: la perversión del sentido de la democracia, a través de una lógica de soberanía estatal que autores como Giorgio Agamben identifican con la normalización de un paradigma de gobierno: el estado de excepción. Para el mencionado autor, “la violencia del estado de excepción no conserva ni tampoco establece simplemente el derecho, sino que lo conserva suspendiéndolo y lo establece excluyéndose de él” (Agamben 1998: 86); es decir, supone la instauración de una violencia legitimada como política de conservación, orden y pacificación.¹

* Antropólogo, investigador del IEP.

¹ Estas ideas son desarrolladas en la trilogía *Homo Sacer*, que analiza las raíces doctrinarias de la democracia moderna y su impacto en la regulación de la sociedad. Véase “Conferencia en Argentina. Homo sacer II”, en <http://biopoliticaestados-deexcepcion.blogspot.com/2011/06/giorgio-agamben-conferencia-en.html#/2011/06/giorgio-agamben-conferencia-en.html>

En Cajamarca, la declaratoria de emergencia dictaminada por el gobierno humalista en momentos en que se negociaba la solución al conflicto con la minería evidenció que participar en la toma de decisiones políticas relevantes se ha vuelto implausible, pese a los avances estatales en descentralización y en políticas de inclusión. De hecho, la declaración de estados de emergencia es una medida que el Estado peruano ha venido dictaminando desde los años de la violencia política, y que no ha dejado de ejercer en la última década, paralelamente a su “reforma institucional”. Por ende, considero que frente a las trilladas llamadas a “fortalecer la institucionalidad democrática”, vale la pena resaltar la ambigüedad de la democracia como proceso y como práctica, tomando como objeto de reflexión el carnaval, en tanto dramatización de posturas irresueltas, de bandos de “sentimiento y resentimiento”.²

CARNAVAL Y ESTADO DE EXCEPCIÓN: LA EXTRACCIÓN Y LA NACIÓN CONTRA LA REGIÓN

La figura del estado de excepción es paradójica, porque supone una suspensión del orden legal para defenderlo. En contraste, el carnaval puede aparecer como una apertura al desorden, socialmente tolerada en la medida que es transitoria. En Cajamarca, uno podría preguntarse ¿expresa el carnaval una tregua de la realidad (en este caso, el conflicto minero) o constituye su reflejo paródico? Este enfoque no permite comprender la complejidad de los procesos sociales, pero al menos me dejará definir un eje común entre estado de excepción y espacio carnavalesco: en ambos casos, la “suspensión” de la

“vida política” (nadie está fuera de la ley ni del carnaval, con excepción del Estado) refuerza el “orden democrático”, sin excepción de la “vida natural”. Es decir, el Estado mantiene el control legítimo de la vida social y natural, aun en situaciones de excepción militar o lúdica, porque tiene el monopolio de la violencia para imponerse y la obligatoriedad de la ciudadanización para persuadir de que su objetivo es de interés nacional. Esto se puede expresar, siguiendo a Bajtin y Gramsci, como un monólogo autoritario que refuerza un principio hegemónico excluyente (Brandist 1996).

Considero que frente a las trilladas llamadas a “fortalecer la institucionalidad democrática”, vale la pena resaltar la ambigüedad de la democracia como proceso y como práctica, tomando como objeto de reflexión el carnaval.

El estado de excepción, dispuesto por Ollanta Humala en las provincias de Cajamarca, Hualgayoc, Celdén y Contumazá, fue el inicio de una campaña dirigida a legitimar la extracción minera como una actividad económica de interés nacional.³ Con este objetivo, durante los dos primeros meses del presente año, el Gobierno central ha buscado desestabilizar a la autoridad regional con una serie de intervenciones de tipo ministerial y judicial. Pero lo agravante, como se ha venido destacando en varios medios

² Según Bajtin (1993), el espíritu carnavalesco se caracteriza por ser popular, universal y ambivalente. Este último rasgo contiene su mayor potencial de transgresión y renovación, en tanto “niega y afirma, amortaja y resucita a la vez”. Dado que la lógica de bandos involucra aspectos de exclusión e inclusión, su sentido puede adquirir mayor claridad en dinámicas públicas como las del carnaval, como deduzco por lo observado en los días centrales de la festividad.

³ La Constitución peruana clasifica como estado de excepción las figuras de los estados de sitio y los estados de emergencia. Ambos presuponen una situación de guerra o riesgo para el interés nacional, con intervención militar cuando lo disponga así el presidente de la República.

independientes,⁴ es el carácter antidemocrático de las medidas efectuadas por el Gobierno para subordinar a la región, presionándola militar, presupuestal y mediáticamente. Para el bando cajamarquino opositor a Yanacocha (incluidos quienes votaron por Ollanta, que lloraron de impotencia durante el estado de emergencia, y que hoy consideran al presidente un “traidor”), estas medidas han sido abiertamente autoritarias (se denuncia, por ejemplo, la existencia de gente herida de bala en el desalojo de las lagunas). Además, hay quienes sospechan que la sorpresiva captura del líder senderista “Artemio” se orientó a minimizar el impacto de la denominada “Marcha por el Agua” (denuncia que al congresista cajamarquino Rimarachin le valió la expulsión de las filas del oficialismo).

Así, pintas, banderas y expresiones artísticas oficiales y no oficiales manifiestan un mensaje dual: el bando de los que quieren la continuidad de la minería y el de los que la rechazan.

Más allá de estas percepciones encontradas, lo cierto es que las bases y dirigencias agrupadas alrededor de Gregorio Santos, Marco Arana y Wilfredo Saavedra no tienen una agenda necesariamente ecológica, así como tampoco responden exclusivamente a consignas subversoras del orden institucional estatal. Más allá de la influencia de la izquierda radical en Cajamarca, lo que está en juego no es simplemente una

renovación o rearticulación unitaria de una izquierda intransigente. Se trata, probablemente, de la consolidación de un liderazgo regional que apunta a una representación nacional, que se alimenta de una tradición partidaria y rondera específica, y que busca apropiarse de la agenda “transformadora” que debía cumplir el entonces candidato Humala.⁵

Entender este proceso requiere conocer el impacto del neoliberalismo en Cajamarca. Históricamente, la región posee una importante industria lechera, que combina actividades primarias y de servicios. Pero veinte años de economía de enclave han trastornado los patrones migratorios y las expectativas de vida de la población. Como señala Bury (2007), la región se ha convertido en un punto focal donde convergen redes transnacionales, empleados ciudadanos y población rural y empobrecida. Todas estas interacciones están alterando los contextos naturales y sociales de la sierra a nivel nacional, pero en Cajamarca se han exacerbado, por la escala y el nivel tecnológico empleado para la extracción del mineral.

En este escenario, la presión del Gobierno central por someter al gobierno regional revela de manera descarnada mecanismos antidemocráticos, de “apropiación y control de la renta”, que se corresponden, según Arellano (2011), con la “nueva estrategia de las industrias extractivas” de coludirse con los Gobiernos para apropiarse del capital natural en desmedro del capital social. En esta perspectiva, el problema no sería la ineficiencia en el gasto de los gobiernos subnacionales, sino el vaciamiento del sentido democrático de la descentralización, dado que las reglas presupuestarias se siguen definiendo centralizadamente. Esto nos lleva al punto nodal del artículo: la experiencia de la desigualdad fomentada

4 Es el caso de documentales como La maldición del oro inca, El precio del oro y Operación Diablo; de una serie de reportajes emitidos en el programa televisivo *Punto final*, de un conjunto de notas periodísticas del semanario *Hildebrandt en sus trece* y de la cobertura dada al tema en sitios como lamula.pe, así como del seguimiento de redes ambientalistas y de activismo relacionado con la reglamentación de la ley de consulta previa a los pueblos.

5 Esto se expresa a partir de la Ordenanza Regional 036-2011-GRCAJ-CR, que busca la inviabilidad del Proyecto Conga, así como en el reclamo de una nueva constitución, que haga factible un modelo de desarrollo alternativo o postextractivista.

por el modelo de exportación primaria en una región del país, expresada a través de una institución de raigambre popular: el carnaval.

SENTIMIENTO Y RESENTIMIENTO CARNAVALESCO: DE PINTAS, COPLAS Y PILETAS

Roberto Da Matta, en un estudio clásico sobre la identidad brasileña (1997), considera que el carnaval es un espacio ritual que dramatiza facetas de la vida social normalmente ocultas, que se expresan con mayor claridad durante el “caos planeado”, que, en el caso de Brasil, entroniza la duplicidad del sistema. Es decir, el carnaval puede y debe observarse desde una perspectiva de comparación institucional. Con esta premisa, llegando a Cajamarca, quise observar el aspecto emocional, la “risa festiva” (Bajtin 1993) definida por la población cajamarquina como “la alegría”, que alcanza su cúspide en los espacios públicos como celebración de lo popular y como una crítica del poder.

Bajtin, refiriéndose a la obra de Rabelais, afirma que su representación de la risa expresa el optimismo popular. Así, en el carnaval, la risa adquiere un sentido ambivalente, pero profundamente positivo. Por ello no influyen en ella los cambios y acontecimientos de la vida política. Esto no significa que la risa sea ajena a la política real. Se trata, siguiendo a Bajtin, de un sentimiento, de una sensibilidad popular abiertamente liberadora y potencialmente revolucionaria. Sin embargo, podemos agregar que, dada la ambivalencia de la risa, el carnaval también expresa el resentimiento como una racionalización negativa del sentimiento.

De este modo, ambos elementos confluyen simultáneamente en la dinámica carnavalesca, en los espacios públicos capturados por los grupos enfrentados cotidianamente al impacto desigual del desarrollo. Así, pintas, banderas y expresiones artísticas oficiales

y no oficiales manifiestan un mensaje dual: el bando de los que quieren la continuidad de la minería y el de los que la rechazan. Al margen de las explicaciones de sus opciones, ambos coinciden en tener “la verdad”. La diferencia es que en el ámbito estatal se ha formado una “zona de disputa” entre el nivel central y el regional, con demandas como un nuevo ordenamiento territorial y una gestión hídrica centrada en las cuencas, y con la conciencia de que no se trata de una lucha reciente, pero sí que será prolongada.

Pese a la amplísima cobertura que ha tenido y sigue teniendo el caso de Conga en múltiples escalas (reconocida por tirios y troyanos como “la batalla decisiva”), durante la celebración oficial del carnaval, el conflicto minero, tan publicitado en los últimos meses por los bandos a favor y en contra del proyecto Conga, terminó minimizado en el curso, en tanto que un sector de la prensa y de las autoridades locales invocaba a “despolitizar” la festividad.⁶

Ciertamente, el rechazo al proyecto Conga estuvo presente en infinidad de registros, desde pintas en calles y paredes, banderas peruanas izadas en los balcones y un gigantesco “No a Conga” escrito en un cerro aledaño, visible desde la plaza de Armas, hasta la *performance* de las patrullas de distritos

6 Al parecer también hubo un nivel de silenciamiento. Me comentaron, por ejemplo, que algunos participantes del concurso de coplas manifestaron ante la prensa local su temor a ser descalificados si emitían opiniones alusivas al conflicto minero. En la prensa local, diarios como *Panorama Cajamarquino*, *El Clarín* y *El Mercurio* difundieron ampliamente las denuncias por supuesta malversación de fondos contra el presidente regional, hechas públicas por un informe de la Contraloría, para financiar la Marcha por el Agua con dinero destinado a educación. En Celendín, *El Shilico* también cuestionó el manejo financiero de la Plataforma Interinstitucional Celendina durante el paro antiminero. Sin embargo, estos diarios tampoco dejaron de transmitir información que cuestionaba a la mina. Como es usual, las diferencias de posición se expresan en las editoriales y columnas, que convendría analizar en profundidad. Más recientemente, la prensa nacional ha llegado a acusar a Santos de homicida, por un caso no esclarecido de justicia rondera.

como Bambamarca, que elaboraron un carro alegórico, con un gigantesco “Goyo” acompañado de un “demonio de botas blancas” y un híbrido, que representaba a la minería y a la muerte, portando el letrero “Minero ambicioso”, en tanto que algunos carnavaleseros lucían polos que enfatizaban: “Sin agua no hay carnaval”.⁷ No obstante, estas expresiones fueron minoritarias en los días centrales, principalmente enfocados en recrear los aspectos típicos de los barrios, caseríos, gremios representativos e incluso empresas nacionales participantes. Esto puede admitir otras lecturas, dado que no es un secreto que la minera financia algunas de las actividades de los barrios. Quizás, de manera similar a lo que ocurre en Ancash, se pretende canjear “contaminación por expectativas de desarrollo” (Gil 2009) comprando lealtades y conciencias. Pero esto no necesariamente tiene una expresión carnalesca, ni sirve para “despolitizar” (desde el punto de vista prominero) la fiesta.

En realidad, lo que pude observar entre el sábado, domingo y lunes de carnaval fue el caos y la evidente irresponsabilidad de la gestión provincial (a cargo de Ramiro Bardales Vigo, alcalde que ha demostrado apoyar institucional pero no personalmente la posición del presidente regional), que permitió, por ejemplo, que un grupo heterogéneo invadiera el sábado 18 de febrero la histórica pileta de la Plaza de Armas y ocasionara graves daños en el patrimonio.⁸ Asimismo, la realización de un concierto el mismo día en La Recoleta, por parte del congresista Joaquín Ramírez (autodenominado “JoaKin”, con K de

Keiko), dejó como secuela que las piedras de la iglesia quedaran estropeadas por la pintura.

Ante la falta de organización política y organización social de las fuerzas “redistributivas” de la sociedad, las posibilidades de presionar por resolver los problemas estructurales de desigualdad del país son escasas.

Cabe agregar que las expresiones a favor del proyecto Conga no fueron explícitas, y se manifestaron de manera soterrada, aunque pública. A través, por ejemplo, de agregar un “se” a la consigna “Conga no va”. Así, la ciudad estaba plagada de pintas superpuestas como “Conga no se va” (por “Conga no va”), “Agua sí, oro también” (por “oro no”); así como de frases dispersas, como un furioso “Conga no va carajo”, un virtual “Conga no va xD”, un insultante “Conga va CTM”, un enfático “Conga no va jamás” y un tajante “Conga sí va cholos”, doblemente insultante en la región, en la medida que el reglamento de rondas establece que “nadie es cholo de nadie”.⁹ Si bien muchas de estas pintas se realizaron durante el paro regional, lo notable en mi visita a la ciudad era esta superposición de mensajes.

En contraste, el carnaval en el campo se celebra de una manera tradicional, no exenta de violencia. Para apreciar el contraste, el día en que finalizó el corso me dirigí a Piobamba, un centro poblado ubicado a cuatro horas de Cajamarca, en el distrito de Celendín, que goza de una juventud con cierto grado de contacto ciudadano. La minería no ha llegado a estos parajes, que

7 Otros grupos que expresaron su rechazo a Conga durante el corso fueron la Dirección Regional de Educación y un sector de estudiantes de la Universidad de Cajamarca. También un barrio urbano representó a la pareja presidencial, seguida por un personaje disfrazado de minero, con oro en una mano y un contrato en la otra, persiguiendo a Humala para que apruebe el proyecto minero.

8 Véase “Carnavaleseros se bañan en la pileta”, en http://www.youtube.com/watch?v=0Z4oyHsiCqQ&feature=player_embedded. De modo análogo, en plenas protestas estudiantiles contra Fujimori, un grupo de desconocidos ingresó fácilmente a saquear Palacio de Gobierno, lo que reforzó el estereotipo del joven vándalo.

Véase los comentarios de Carlos Iván Degregori en Starn (1993).

mantienen una íntima relación con el ecosistema. No obstante, la “modernidad” ha empezado a hacerse presente, y aceleradamente. Así, aunque el poblado no cuenta con luz, el servicio se viene implementando por iniciativa del gobierno regional. Existe una antena para celulares Claro que mantiene comunicados a parte de los comuneros con sus familiares migrantes. El agua llega a piletas instaladas fuera de las casas, a través de un sistema de cañerías subterráneas conectadas a las fuentes naturales de agua, y, gracias al programa Juntos, varios pobladores han efectuado refacciones e invertido en el saneamiento de sus casas, cambiando los techos de paja por calaminas e instalando fosas sanitarias. Cabe añadir que Piobamba cuenta con una hermosa laguna, en cuyo fondo se dice que habitan las madres de la laguna, una serpiente y una pava, ambas de oro, que se aparecen en sueños a algunos. El agua es dulce y muy fría, y el aire se respira limpio y fresco. Hay feria los días jueves.

De hecho, en las expresiones “racionalizadas” de rechazo a la minería que el Estado y las clases dominantes etiquetan de “radicalismo”, lo que se evidencia es una absoluta desconfianza ante los mecanismos democráticos.

Durante el carnaval, que suele celebrarse casi todo el mes (empezando con borracheras y terminando con yunas), los jóvenes y adolescentes de ambos sexos forman grupos que cantan, se reúnen y visitan las casas del poblado pidiendo chicha de jora, a ritmo de violín y guitarra. A diferencia de la ciudad, no se usa pintura y mucho menos aceite, y muy rara vez se echa agua a la gente. De hecho, la fiesta coincide con la temporada de lluvias, en medio de un ambiente

cargado de nubes, niebla y espíritu festivo. Los pobladores sostienen que “el carnaval es de todos”, y celebrarlo no implica dejar de realizar las actividades cotidianas. Hay jóvenes, e incluso niños, que cabalgan borrachos, en parejas o en grupos mixtos. Se les denomina “acaballados”. Curiosamente, los temas de las coplas que escuché no hacían referencia al tema de la minería. Únicamente pude escuchar a un grupo de Santa Ana (localidad de Bambamarca, una de las primeras comunidades afectadas por Yanacocha) entonar: “Vengo a pedirte tu chicha, pero no soy sinvergüenza, como el presidente de hoy”.

PARA FINALIZAR

En este artículo, he intentando comprender el impacto cultural de la intervención estatal en la vida socioeconómica (calificada por las instancias supranacionales como “reforma institucional neoliberal”) en una región minera interpretando el carnaval cajamarquino como un drama social. Si bien la puesta en escena carnavalesca del poder revela “facetas ocultas por las rutinas, intereses y complicaciones de lo cotidiano” (Da Matta 1997: 54), ello no implica que el lenguaje carnavalesco sea un espejo invertido de la realidad, ni una victoria sobre el miedo que fundamenta al poder. Como indica Bajtin, en la cultura cómica medieval “lo terrible se volvía ridículo [...]”. Pero tampoco puede generalizarse demasiado ni interpretar el conjunto de la imagen grotesca desde el punto de vista de la racionalización abstracta. Es imposible decir dónde termina el temor vencido y dónde comienza la despreocupada alegría” (Bajtin 1993: 86).

De hecho, en las expresiones “racionalizadas” de rechazo a la minería que el Estado y las clases dominantes etiquetan de “radicalismo”, lo que se evidencia es una absoluta desconfianza ante los mecanismos democráticos. Si el Estado, las empresas extractivas y los sectores beneficiados por la minería

en el país tuvieran una real disposición a dialogar con los representantes subnacionales e incluso con la población local, antes que a imponer su monólogo de desarrollo, a través de recursos técnicos y políticos, se evitaría más derramamientos de sangre, dado que algunos dirigentes plantean que los cajamarquinos “están dispuesto a ofrendar sus vidas para defender el agua y la vida”.¹⁰

Y en el centro de esta problemática, tal vez el grupo o sector donde más se visibilizan los cambios experimentados en la región sea la juventud, que viene desplazándose constantemente a los centros urbanos, y que incluso ha llegado a Lima. Los jóvenes de Piobamba, por ejemplo, impulsados a buscar empleo, se exponen a accidentes, maltratos y abandono en la ciudad. Y aunque no les gusta salir de su comunidad, tienden a no quedarse en ella.¹¹ Estos jóvenes expresan actitudes desafiantes y portan símbolos de modernidad. Son los “guapos” y las “lisas” que, no obstante, participan en la cosmovisión y el espíritu del carnaval. Hay una relación muy estrecha con lo sobrenatural más que con lo meramente natural, que se expresa en una serie de personajes como los huacrayos, duendes, demonios, almas y ayapumas, que suelen merodear en las noches, o que habitan en lugares específicos como El Mal Paso o El Salto. No obstante, como me confesó una anciana comunera, debido al incremento del flujo poblacional, estos lugares malditos “se están amansando”.

Y aunque el conflicto minero no fue el actor protagónico del carnaval, no deja de estar presente en el clima social. Pude apreciarlo, por ejemplo, en la

radio local, a través de programas como *La voz rondiril*, e incluso en canciones a favor de la defensa del agua que escuché en la cúster que tomé de Piobamba a Celendín.¹² Pero debo admitir que los temas predominantes eran la competencia entre los sexos y la alegría carnal. Los sentimientos y resentimientos ante la depredación y transformación de la naturaleza y la cultura son cambiantes y complejos, y no pretendo buscar su semiótica en los mensajes superpuestos observados.

Lo que sí puedo resaltar, en el plano de la estatalidad, es que las cosas no estén suficientemente claras para ninguno de los bandos intergubernamentales. Si el Gobierno central presiona demasiado, puede perder legitimidad democrática internacionalmente. Y si el gobierno regional se endurece más, puede desperdiciar la oportunidad de liderar un necesario replanteo del marco institucional neoliberal, heredado de Fujimori y remachado por sus sucesores. Por ello, considero que resaltar las aporías de la democracia a través de instituciones como el carnaval es relevante, siempre que permita avanzar en diseñar e implementar modelos de desarrollo efectivamente democráticos, capaces de conformar un poder de decisión sustentado en instituciones pertinentes. No pretendo que el carnaval sea la piedra de base de ese cambio, pero sí puede constituir un mirador apropiado y quizás convincente. El punto, tal vez demasiado populista para el gusto de los institucionalistas, podría estar en replantear el marco estatal convencional, es decir, el fundamentado en la conjunción entre Estado de derecho y monopolio legítimo de la violencia, apostando por una forma estatal que responda a las necesidades reales de la gente, que la escuche y que participe de lo que las personas consideran “su mundo” antes que oponerse a él.

10 Más allá de una paradoja discursiva, la consigna de morir para vivir supone disputarle al Estado el control sobre la vida natural y social. Ello es lo que parece estar en cuestión: una conciencia de conservación comunitaria enfrentada a una conciencia de destrucción faústica.

11 Para una joven piobambina: “Lima es horrible, hay mucha basura y demasiado apesta las calles”. No obstante, considera que, si no consigue trabajo en Cajamarca, deberá volver a residir en Lima.

12 Es el caso del grupo Tinkari, cuya canción “Agua sí, oro no” empieza con la frase: “Manan canchu. No más diálogo. Como engañaron a Atahualpa. Que no se repita la historia”. Puede escucharse, acompañada de fotos, en <http://www.youtube.com/watch?v=UEmqevTCJqk>

Esto supone un diálogo efectivamente intercultural, que reconozca a la diversidad de instituciones, en un sentido amplio, en la redefinición de los principios hegemónicos vitales.

Retomando las ideas de Agamben, y analizando la “guerra contra el terrorismo”, Žižek califica a Estados Unidos como un “Estado democrático de excepción” (2005: 119). En el caso peruano, tenemos un Estado que se ha sometido a esta lógica de manera irresponsable, con el agravante de socavar la credibilidad en sus instituciones. Si, como indica Agamben, “el campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción se convierte en regla” (1998: 215), “independientemente de la entidad de los crímenes que allí se cometan y cualesquiera que sean su denominación o sus peculiaridades topográficas” (1998: 221), podemos concluir que lo que viene ocurriendo en las últimas dos décadas en Cajamarca es la institucionalización de una zona de indeterminación, de un campo de concentración. Y con el perdón de Rabelais, esto no es motivo de risa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Arellano, Javier (2011). *¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*. Lima: IEP, PUCP, UARM.

Bajtín, Mijail (1993). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.

Brandist, Craig (1996). “Gramsci, Bajtin y la semiótica de la hegemonía”. En *New Left Review*, nº 216, marzo/abril.

Bury, Jeffrey (2007). “Minería, migración y transformaciones en los medios de subsistencia en Cajamarca, Perú”. En Anthony Bebbington (ed.), *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas*. Lima: IEP.

Da Matta, Roberto (1997). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México D. F.: FCE.

Gil, Vladimir (2009). *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash, Perú*. Lima: IEP.

Monge, Carlos (2011). “El reto político de Mina Conga”. En *Quehacer*, diciembre.

Starn, Orin (1993). *Hablan los ronderos: la búsqueda por la paz en los Andes*. Documento de Trabajo n.º 45. Serie Talleres IEP.

Žižek, Slavoj (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Vargas, Julio. “Conga no va”, “Conga no se va”: sentimiento y resentimiento carnavalesco en Cajamarca” En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/fp_cont_1234_ESP.html ISSN 2076-7722

CARLOS FRANCO, EL REALISMO DESENCANTADO (Y SU AMOR POR EL PERÚ)



Martín Tanaka*

En alguna conferencia, hace algunos años, Carlos Franco decía que su vida había sido regida por dos grandes máximas: “un fracaso más que importa” y “persistir en el error”. En alguno de sus últimos escritos, explicaba el origen de lo que podría llamarse su posición política: “Acaso por el imperio de los calendarios o por mi ya larga militancia en la internacional de los perdedores, intentaré argumentar ahora un elogio del realismo desencantado [...]” (Franco 2004: 77).

Esta mirada irónica a sí mismo se entiende a la luz de las apuestas políticas de Franco: apoyó las reformas “participativas” del gobierno de Velasco,

luego el populismo tardío del primer gobierno de Alan García, después pensó que el populismo peruano alumbraría una modernidad popular verdaderamente nacional y, finalmente, se mostraría crítico frente a la democracia como régimen, precisamente porque la configuración “criollo-occidental” del Estado le impediría superar el desafío de representar a ese mundo popular cholo-plebeyo. Sin embargo, creo que con el tiempo aprendimos, a mi juicio, que ninguna dictadura puede justificarse, por más progresista que se presente, que el puro voluntarismo político termina en el desastre económico, que la apuesta por la modernidad popular desembocó en la anomia y terminó siendo cooptada por el fujimorismo, cuyo carácter autoritario llevó precisamente a una revalorización de la democracia como régimen político. Vistas así las cosas, podría pensarse que lo notable de Franco fue su integridad y honestidad política e intelectual: nunca renegó de sus apuestas, se

* Politólogo, investigador del IEP.

Este texto es una suerte de “versión extensa” del artículo que publiqué con el título “Carlos Franco, el realismo desencantado” en el diario *La República* del 25 de diciembre de 2011. Agradezco los comentarios de Julio Cotler y Romeo Grompone a una versión preliminar. Obviamente, la responsabilidad por él es del autor.

mantuvo fiel a ellas y asumió sus consecuencias, actitud poco común en un medio más bien habituado a las constantes mudanzas sin mayores justificaciones. No obstante, este criterio deja de lado sus importantes aportes intelectuales. En este texto comentaré algunos de sus principales trabajos de naturaleza política, dejando de lado otras contribuciones valiosas.¹

EL POPULISMO DE VELASCO Y GARCÍA, Y LA CRÍTICA A LA IZQUIERDA

Las controvertidas apuestas políticas de Franco se justificaron siempre en nombre de la necesidad de llevar adelante cambios profundos en el país. Así, el respaldo a Velasco implicó asumir

... el carácter necesario que adquirió la unidad de contenido social ["socialmente democratizador"] y la forma política ["políticamente autoritaria"] en vista del patrón histórico que marcó la evolución de la sociedad peruana y la forma de articulación de la sociedad con el Estado oligárquico inmediatamente anterior al pronunciamiento militar [...] sin la concentración del poder y el empleo de la fuerza no era posible, insistimos, en las condiciones del Perú de la época, realizar profundas transformaciones sociales. (Franco 1979: 416)

Para el autor, este sería "el 'secreto' de la experiencia peruana" (ibíd.).

Se trata, ciertamente, de una mirada antipática y políticamente incorrecta, pero, según Franco, asentada en un diagnóstico descarnado de la realidad peruana y de los límites de los intentos de transformación política que parten de lo social o de los actores políticos y de las instituciones convencionales en un país como el nuestro. Así, en el Perú,

La inmensa mayoría de la población nacional, entendiéndola por ella el campesinado serrano y costeño y el creciente sector marginal urbano, se encontraba desarticulada y no disponía de un grado de organización y conciencia de sus intereses que le permitiera actuar de un modo independiente en el país. [...] Los obreros y empleados sindicalizados, si bien relativamente organizados, constituían una minoría en el país y los intereses que los movilizaban eran de naturaleza reivindicatoria y corporativa. [...] Los grupos de poder económico financiero, terrateniente y comercial eran percibidos como "enemigos", de los cuales sólo podía esperarse oposiciones y resistencia política".

Y, finalmente, "[...] el desafecto por los partidos, y más precisamente por sus dirigencias, se expresó en una desconfianza permanente acerca de su capacidad para cooperar en la dirección de los cambios o brindar un apoyo sostenido a las reformas" (pp. 347-348).

Vistas así las cosas, podría pensarse que lo notable de Franco fue su integridad y honestidad política e intelectual: nunca renegó de sus apuestas, se mantuvo fiel a ellas y asumió sus consecuencias.

¿No suena cuerdo el diagnóstico, por más que no compartamos sus conclusiones? En todo caso, Franco lanza un serio desafío a quienes apostaríamos por realizar cambios sociales importantes en democracia. El competidor de la apuesta populista de Franco fue la izquierda, que también iba por cambios profundos, pero por la vía revolucionaria. Franco opone su razonamiento al de los intelectuales de izquierda, que estarían caracterizados por:

¹ Un texto que explora otros aportes de Franco puede verse en Grompone, Romeo: "Los debates propuestos por Carlos Franco". En <http://www.iep.org.pe/noticia/0588/romeo-grompone-los-debates-propuestos-por-carlos-franco/>

1) una crítica constante, intensa y amarga contra las posiciones y conductas políticas distintas a las suyas; 2) sucesivos pasajes del activismo y el protagonismo político a la reflexión académica y la investigación científica; 3) elaboración constante de previsiones del curso político, frecuentemente desmentidas por la realidad, y formulación normativa y moralizante de los patrones a los cuales debería sujetarse la acción de los actores políticos y sociales; 4) combinaciones complejas de actitudes basadas en una suerte de “pesimismo histórico”, expresadas en visiones sombrías o catastróficas del futuro del país, y en un “voluntarismo político”, más bien retórico, expresado en esperanzadas expectativas acerca de la “inminencia” de cambios políticos y la “vecindad” histórica de una revolución socialista en el Perú”. (p. 275)²

Cualquier parecido con la realidad actual no es mera coincidencia, por supuesto.

Años después del fracaso del velasquismo, Franco apoyó políticamente al APRA y el liderazgo del primer Alan García. Esa apuesta se fundamentó en una original lectura del marxismo y de su implantación en América Latina.

Años después del fracaso del velasquismo, Franco apoyó políticamente al APRA y el liderazgo del primer Alan García. Esa apuesta se fundamentó en una original lectura del marxismo y de su implantación en América Latina, y del papel de Haya y Mariátegui en la construcción de un proyecto nacional y popular. Para Franco, “Haya y Mariátegui elaboran las primeras bases teóricas para una

aproximación latinoamericana a los problemas del desarrollo, la nación y el socialismo” (Franco 1981: 112). Estas ideas se presentan en un breve libro que mereció y merece mucha más atención que la que recibió en su momento, *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano* (Lima: Cedep, 1981): ¿cuántos intelectuales peruanos se han atrevido a reflexionar sobre la teoría política marxista desde preocupaciones latinoamericanas? Muy pocos. Franco parte de criticar el “paradigma eurocéntrico” de Marx, y deduce que

Marx no le resuelve a nadie la tarea de formular teórica y prácticamente los problemas vinculados al desarrollo, la construcción de la nación y la promoción del socialismo tal y como se presentan en la América Latina de hoy. Y aunque esto parezca extraño, ésta parece ser la mejor manera de entender el legado histórico de Marx. (p. 65)³

A continuación, Franco explica de qué manera se entiende el problema del poder, la nación y el socialismo en Haya y Mariátegui:

[...] plantearse el problema del poder implicaba, en las condiciones del paisaje social latinoamericano, descubrir un principio político organizador de la nación, identificar sus sujetos históricos y construir una forma de organización política de los mismos. Habida cuenta de la heterogeneidad de las condiciones de existencia, la desarticulación de los sujetos sociales, la fragmentación de sus conciencias y la pluralidad de sus impulsos por el cambio, cada uno de ellos percibió la radical incapacidad de cualquiera de los grupos sociales para vertebrar, por sí mismos, el movimiento nacional contra la dominación extranjera y por el desarrollo independiente [...] [ambos] estuvieron de acuerdo hasta fines del [año] [19]27 en la idea de un movimiento nacional operado por la convergencia política de obreros, campesinos,

² Todas estas citas son tomadas de Franco 1983: 249-422. Ver también Franco: 1979.

³ En estas reflexiones Franco siguió la línea de interpretación abierta por José Arico. Ver su *Marx y América Latina* (Lima: Cedep, 1980).

intelectuales, artesanos y productores nacionales. Cada uno de estos grupos sociales, por su enraizamiento histórico simultáneamente socio-económico y étnico-cultural, portaba parcialmente la nación y, por tanto, el desarrollo de la identidad nacional se fundaría en un movimiento interclasista basado simultáneamente en la definición de la política como articulación consciente y prospectiva de lo diverso y en la presión por la unidad surgida del activo conflicto con el imperialismo y el latifundismo. (p. 88)

En la primera mitad de la década de 1980, la convicción de la necesidad de un “movimiento interclasista basado [...] en la definición de la política como articulación consciente y prospectiva de lo diverso” llevó a Franco a apostar por el liderazgo de Alan García, quien podría haber culminado aquello que Velasco dejó inconcluso:

[...] la realización de la posibilidad de nacionalizar el Estado, esto es, de transformar la nación en poder, clausuraría el último ciclo histórico peruano, iniciado en los 50, y llevaría a su término definitivo el proceso de constitución del Estado nacional promovido por Velasco en los 70. (Franco, 1991: 41)⁴ Nuevamente, esta opción se basó en un diagnóstico sugerente de la situación del Perú de la década de 1980, que ha resistido bien el paso del tiempo, según la cual

[...] aquí en el Perú, como en muchas sociedades dependientes, la fuente económica principal de las diferencias sociales se fue constituyendo en torno a la desigual distribución del capital (tecnología) antes que sobre las relaciones jurídicas y sociales de propiedad, y su expresión estructural fue la emergencia de sectores socioeconómicos [urbano moderno, informal urbano, rural moderno y rural andino] antes que una madura estructura de clases. (p. 24)

Las reformas necesarias consistirían en “transformar el actual carácter sectorial urbano-moderno del Estado peruano en un Estado nacional”, así como en “descentralizar la estructura del Estado sometiéndolo al control de la sociedad” (p. 28). Los agentes sociopolíticos del cambio no podrían “expresarse más bajo los términos de un proyecto partidario de la clase obrera o de un proyecto partidario de frente único de clases explotadas [...] [más bien] exigen su expresión en un extenso, masivo y concertado movimiento nacional” (p. 29).

La apuesta por García le ganó a Franco nuevamente las críticas de la izquierda. Franco, por su parte, percibía a esta al garete, sin proyecto propio y a la sombra de la acción de los caudillos:⁵

La pérdida de la independencia política (la que, no lo olvidemos, consiste en vivir de su propio pozo y de la realidad) convierte a la izquierda, pero muy especialmente a la “izquierda de la izquierda” en una sombra del presidente. Y en una sombra inmóvil, o que solo se mueve, como todas las sombras, cuando la figura lo hace. En otros términos: por mirar al presidente no se mira al país o éste solo aparece ante su mirada a través del presidente. No es casual, por tanto, que esa izquierda no levante una interpretación y un significado autónomos de la realidad, pues ella vive alimentándose de los márgenes o los intersticios del discurso presidencial. No es casual tampoco que el país no perciba de ella ninguna propuesta propia sobre sus problemas que no sea otra cosa que decir “no” al presidente o “sí” cuando no puede evitarlo [...]. Al proceder de este modo, la “izquierda de la izquierda” continúa prisionera de la vieja cultura política oligárquica. Como lo recuerdan los hombres de mi edad, ésta se organizó en torno a hombres y no a ideas, a carismas y no a organizaciones, a caudillos y no a problemas,

4 Franco 1985. Las citas las tomamos de Franco 1991.

5 Franco 1986: 18-21.

a estilos y no a instituciones, a imágenes y no a propuestas [...] ¿qué fue más funcional en esa época, qué reforzó de modo más intenso la forma caudillesca de la política que una oposición centrada en el caudillo? (Franco 1986: 21)

Nuevamente, suena familiar y de gran actualidad.

LA “OTRA” MODERNIDAD Y LA CRÍTICA AL PARADIGMA DEMOCRÁTICO

En medio del fracaso estrepitoso del gobierno de García, Franco parece abrigar sus esperanzas de cambio en la sociedad, no en la política. A pesar del fracaso del populismo con Velasco y García, este podría al final ganar la batalla, haciendo de “partero” del esperado cambio social, de la “sociedad plebeya”, alternativa a la sociedad peruana tradicional. Diversos textos que expresan esa nueva apuesta aparecen compilados en el libro *Imágenes de la sociedad peruana: la “otra” modernidad* (Lima: Cedep, 1991). Así,

[...] probablemente lo que más desconcierta [a las clases medias y altas y sus intelectuales liberales o socialistas] es la secreta intuición de que esa “sociedad plebeya” es o parece ser hija del populismo, acaso su continuidad histórica “por otros medios” o su posibilidad de reconstituirse transformándose. (p. 141)

Al final, se trató en realidad de lo que podríamos considerar el último fracaso de sus apuestas políticas: como sabemos, la esperanza de que de la “plebe urbana” emergieran las bases de una sociedad alternativa terminó en la década de 1990 con la constatación de que los sectores populares urbanos terminaron siendo uno de los soportes más importantes del fujimorismo y de sus viejas prácticas autoritarias, caudillistas y clientelares. Sin embargo, otra vez, en la base de esta apuesta fallida se halla un diagnóstico sugerente que sigue pareciendo pertinente. Esa sociedad plebeya

tendría “orientaciones valorativo-conductuales” caracterizadas por:

1. Cambiantes combinaciones, definidas situacionalmente, de intereses personales y familiares con los grupales y comunales; 2. Tendencias simultáneamente favorables al distribucionismo estatal y al ahorro, la inversión privada, la reducción de costos y el productivismo; 3. Disposición por modalidades participativas para la integración socioestatal de sus organizaciones; 4. Preferencia por la negociación sociopolítica; 5. “Democratismo pragmático”; 6. Percepción del desarrollo como la gradual sucesión de logros en el tiempo; 7. Propensión hacia el desarrollo económico endógeno y empresarialmente mixto; 8. Una visión “más ancha” de la nación, al menos en comparación con las que orientan a los grupos sociales y actores políticos “integrados”. (p. 133)

Lo que podríamos llamar la última etapa de producción intelectual de Franco es la que lo conduce ya no a fundamentar nuevas apuestas políticas de coyuntura, sino a mantener viva la opción por la necesidad de cambios sociales profundos en el país.

En esta ocasión, la inclinación de Franco por el protagonismo de lo social, no de lo político, lo acercó a las posiciones de izquierda, que también buscaba refugiarse en el terreno social después de la crisis política posterior a la división de la Izquierda Unida en 1989, acercamiento que se haría mayor en los años siguientes.

Lo que podríamos llamar la última etapa de producción intelectual de Franco es la que lo conduce ya

no a fundamentar nuevas apuestas políticas de coyuntura, sino a mantener viva la opción por la necesidad de cambios sociales profundos en el país. Para esto, centró sus energías en fundamentar una crítica de fondo a las maneras de pensar la democracia en nuestros países. Así como antes criticó la “importación acrítica” del marxismo en América Latina por parte de la izquierda, esta vez fustigó “la renuncia al enfoque histórico-estructural, [a considerar los particulares] procesos conformativos del régimen demoliberal en Europa Occidental y la acrítica importación de ese régimen en América Latina”.⁶ En un texto de 1993⁷, después del golpe de Estado de Fujimori, ya Franco postulaba que

[...] los reiterados fracasos de los intentos de construir la democracia en el Perú se me revelaron [...] como la inevitable consecuencia de un persistente error metodológico cometido en la definición de su contenido. Dicho error [...] consiste en la disociación del “sistema universal de reglas, actores e instituciones” (con el cual se identifica) del específico patrón histórico europeo-occidental que la funda. (p. 10)

Así, habría que considerar “no solo [...] el marco de la transición entre actores, gobiernos o incluso el Estado, sino [...] la transición y transformación de las identidades y de las relaciones étnico-culturales, es decir [...] el marco de la larga duración histórico-cultural”; y entender que “por nuestro específico patrón histórico, la construcción democrática forma parte de los procesos culminatorios de la nación y el Estado nacional, del desarrollo económico auto-sostenido y del logro de una posición autónoma en la ‘comunidad internacional’ ” (p. 15).

Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina (1998) es uno de los más importantes textos que hayan producido las ciencias sociales

peruanas.⁸ El libro destaca por su ambición teórica: criticar el paradigma predominante en la ciencia política latinoamericana e internacional, marcado por una definición *procedimental* de la democracia, y en particular criticar a dos de sus más notables exponentes, como Fernando Henrique Cardoso y Guillermo O’Donnell (y a este último en particular). Para Franco, como veíamos, la democracia como régimen surgió en Europa occidental a consecuencia de procesos muy particulares, ausentes en América Latina. Esos “procesos históricos que configuran el surgimiento de la forma democrático-liberal de gobierno” serían, primero, la existencia de “Estados nacionales independientes en control del sistema económico y político internacional”; segundo, el desarrollo capitalista; tercero, el desarrollo de la esfera pública; y cuarto, una “configuración político-cultural ‘nacional-ciudadana’”. A pesar de que nuestros países no pasaron por estos procesos, adoptamos la democracia como régimen político y nuestros académicos empezaron a conceptualizar a esta como conjunto de “actores, reglas e instituciones”, dejando de lado preocupaciones centrales de naturaleza “histórico-estructural”. Ello porque los científicos sociales latinoamericanos, “huyendo del autoritarismo y sus horrores se encontraron con ‘la democracia’, cuando de su equipaje intelectual y político habían retirado ya los enfoques histórico-estructurales y las opciones valorativas que los comprometieron en las décadas anteriores” (p. 210). Es decir, Franco cuestiona el que los científicos sociales latinoamericanos se alejaron de los paradigmas marxistas y revolucionarios para adoptar paradigmas liberales y democráticos. El populismo de Franco y su opción por la realización de cambios profundos lo conduce en la década

6 Franco 1998.

7 Franco 1993: 10-15.

8 Más razones en “Introducción”, de Alberto Vergara y Carlos Meléndez. En Carlos Meléndez y Alberto Vergara (eds.) (2010). *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, pp. 11-32.

de 1990 a formular una dura crítica al paradigma democrático liberal representativo predominante. Así, paradójicamente, Franco, duro crítico de la izquierda marxista revolucionaria en los años setenta y ochenta, terminó en los noventa siendo una suerte de ideólogo de esta.

Nuevamente, Franco suena políticamente “incorrecto”, pero su propuesta está fundamentada en un diagnóstico de la realidad de nuestros países que no puede ser desatendido. Desde su mirada, en América Latina tendríamos

[...] un patrón que vincula Estados nacionales dependientes o de formación inconclusa y que opera, bajo modalidades subordinadas o periféricas, en la estructura política y económica internacional; capitalismo industrial tardío, estructuralmente descentrados y heterogéneos, cuyos procesos de acumulación, producción y distribución de excedentes experimentan crisis recurrentes, mientras sus intercambios desiguales con el mercado mundial le impiden extraer de éste los recursos necesarios para el impulso de su propio desarrollo; crónicas segmentaciones económico-sociales o étnico-culturales que erosionan o bloquean la integración de sus sociedades y les impiden participar, de modo estable, en la regulación de sus Estados; hibridaciones histórico-culturales y abismales desigualdades sociales que conspiran contra la generalización de relaciones nacional-ciudadanas entre sus miembros o clasifican a éstos en categorías ciudadanas de primera, segunda o tercera clase, etcétera. (p. 207)

La conclusión sería que “resulta inviable la construcción, en la mayoría de países de América Latina, de democracias representativas dignas de ese nombre” (p. 263). Lo que tendríamos no serían democracias propiamente dichas, sino “régimenes civiles con amplia base electoral, reducida y desigual representación de un sector urbano-moderno

en rápida declinación, ciudadanización recortada y con actores, legalidad e institucionalidad operativamente particularistas y crecientemente informalizadas” (p. 263). Franco llama a esto “democracias representativo-particularistas”. De allí la reiterada necesidad de “ciertas reformas sustantivas [...] [que] son indispensables para la formación y desarrollo de la democracia política. Las reformas sustantivas a las que nos referimos son las que producen desigualdades socialmente aceptadas o legítimas y condiciones de ciudadanía” (p. 228).

Años después, dentro del paradigma democrático criticado, se demostró que, sin dejar de manejarse una definición procedimental, era perfectamente posible atender la preocupación por lo que hoy llamaríamos la “calidad” de la democracia.

Este tipo de reflexiones, que concitaron tempranamente la atención sobre lo que hoy llamaríamos “problemas de inclusión social” y “déficits de legitimidad” de nuestras precarias democracias, así como acerca de la necesidad de ensayar nuevas formas de régimen, no generaron el debate que merecieron⁹ acaso porque el creciente carácter autoritario del fujimorismo llevó precisamente a valorar la democracia como opción política. Años después, dentro del paradigma democrático criticado, se demostró que, sin dejar de manejarse

9 Es interesante notar que en la actualidad se habla de un resurgimiento del populismo y de formas “plebeyas” de hacer política en toda la región, de un cuestionamiento al paradigma liberal representativo y de una reivindicación de “formas alternativas de democracia”. En el plano académico, considerar por ejemplo trabajos recientes de Ernesto Laclau o de Alvaro García Linera, por ejemplo.

una definición procedimental, era perfectamente posible atender la preocupación por lo que hoy llamaríamos la “calidad” de la democracia y poner en agenda la necesidad de cambios “estructurales”. Es decir, podemos perfectamente hablar de democracias representativas de mala calidad sin negar su carácter democrático y representativo, y registrar los límites en el funcionamiento de nuestras democracias y sus especificidades históricas no tendría por qué llevar a negarlas, sino, por el contrario, a procurar afianzarlas, enraizarlas, profundizarlas.¹⁰ En el razonamiento de Franco, por el contrario, tendríamos que reservar el nombre de democracias representativas a una forma de gobierno solo posible en el futuro luego de resolver nuestros serios problemas de desigualdad. La pregunta a continuación sería qué forma de régimen tendrían que llevar adelante las reformas profundas que aparecen como precondition para la “verdadera” democracia, y la respuesta no es clara en absoluto. Uno sospecharía que nuevamente Franco estaría apostando por el populismo como la fórmula transitoria. Al respecto, cabe citar un diálogo entre Carlos Franco, Julio Cotler y Guillermo

Rochabrún publicado en 1991. Podría decirse que allí Franco anuncia parte del argumento del libro de 1998: el paradigma liberal-representativo parte de un “deber ser” “eurocéntrico” que no se corresponde con nuestra realidad, de allí que no resulte útil para pensar la realidad ni realista como aspiración de régimen político, y aparece el populismo como una suerte de solución transitoria.¹¹

LOS DESAFÍOS DE FRANCO Y LAS FORMAS DE AMAR AL PERÚ

Si alguna constante encontramos en este recuento es que, si bien las apuestas “políticamente incorrectas” de Franco terminaron en fracasos, los diagnósticos que las fundamentaron fueron muy agudos y lanzan desafíos muy importantes a quienes adherimos a un paradigma democrático. Ese diagnóstico llama la atención sobre la debilidad de las bases de proyectos tanto democrático-liberales como marxistas revolucionarios, resultado de la configuración de la sociedad, marcada por la fragmentación y la debilidad de vínculos clasistas, así como por la precariedad de los vínculos representativos y de las lógicas institucionales. Por todo ello, el populismo aparece como una solución transitoria necesaria para llevar adelante las transformaciones que requiere el país. Sus escritos dan cuenta

10 Al respecto, es interesante confrontar el libro de Franco con la última publicación de Guillermo O'Donnell, *Democracy, Agency, and the State. Theory With Comparative Intent* (Oxford: Oxford University Press, 2010). En él, O'Donnell hace un análisis que podríamos llamar “histórico-comparativo” y en gran medida estructural de la manera en que se formó el Estado, la ciudadanía y la democracia en los países noroccidentales, y llama la atención sobre las diferencias de los procesos latinoamericanos, sin por ello deducir la inviabilidad de la democracia representativa en nuestros países, y señala la necesidad de fortalecer los Estados, el Estado de derecho y profundizar las capacidades de ejercer derechos ciudadanos en nuestros países. Añadiría que un gran problema de fondo del libro de Franco es que se basa en una visión muy idealizada de la construcción de la democracia en occidente, muy “estructural” y poco “política”, frente a la cual contraponen una historia latinoamericana en apariencia totalmente desconectada de los procesos y valores que dieron lugar a la democracia representativa. Ninguna de las dos cosas es cierta: ni en Europa las cosas fueron tan armónicas, ni en América Latina carecemos de tradiciones liberales y republicanas. Lo paradójico para mí es que Franco termina cayendo en el mismo error que muchas veces critica: mirar la realidad desde modelos ideales o esquemas ideológicos, no desde la experiencia histórica concreta.

11 Frente a este argumento, Julio Cotler responde que “[...] efectivamente, tengo una preferencia ‘personal’ (que aparentemente comparto con millones de peruanos) por la consolidación de la democracia y, con ella, de la justicia y la igualdad. Es desde esa perspectiva que analizo las condiciones de su desarrollo. ¿Está mal tener ésta —u otra preferencia— y explicitarla en el examen de los fenómenos sociales o sería más ‘académico’ considerarlos acríticamente? En segundo lugar, la prescripción normativa de la democracia tiene hoy en día múltiples significaciones; cualquiera de ellas se apoya en la autonomía de la sociedad y en la representación política plural. ¿Qué otra prescripción normativa sería más conveniente para la idiosincrasia del Perú, la ‘social de participación plena?’” (p. 120). “Contra malentendidos”. En “Populismo y modernidad. Carlos Franco, Julio Cotler, Guillermo Rochabrún. Conversatorio”. En *Pretextos*, año II, n° 2, 1991, pp. 103-120. Lima: Descó.

de una personalidad dotada de una originalidad y agudeza excepcionales, una voz crítica muy necesaria en estos tiempos. ¿Por qué de buenos diagnósticos surgieron malas apuestas? Acaso es la permanente convicción de la necesidad imperiosa de cambios profundos la que llevó a Franco a opciones que pecaron reiteradamente de voluntarismo. Franco era populista, pero un populista revolucionario, impaciente ante lógicas institucionales y reformistas.

¿Por qué de buenos diagnósticos surgieron malas apuestas? Acaso es la permanente convicción de la necesidad imperiosa de cambios profundos la que llevó a Franco a opciones que pecaron reiteradamente de voluntarismo.

Quizá una buena manera de terminar este artículo sea citar nuevamente al propio Franco, en un pasaje en el que expresa bien lo que creo podría considerarse una suerte de síntesis de sus preocupaciones intelectuales y vitales, en donde su toma de partido por el populismo, su desconfianza frente a la democracia representativa y su voluntad de cambio no eran sino expresión de su amor por el Perú, y en donde aparecen los exigentes desafíos intelectuales y políticos que nos plantea desde su “realismo desencantado”. Es cómodo criticar al populismo de Franco desde una posición “democrática” principista, pero tendríamos que aceptar que el país chúcaro a ser encasillado dentro de esquemas convencionales que retrató en sus escritos y la presión por el cambio social en un país tan injusto como el nuestro complicará siempre las

cosas y obligará a algunas transacciones incómodas, por lo que volver sobre sus trabajos seguirá siendo necesario:

Sinceramente, no veo cómo el país puede evolucionar en un sentido moderno y democrático si el significado que atribuimos a estas nociones se inspira en un discurso normativo-liberal o en las experiencias históricas del mundo desarrollado. Si así pensamos, resulta inevitable definir el país por lo que no es, por lo que carece, por lo que le falta. De ahí no hay sino un paso a la decepción, la angustia o la irritación contra él. Por ello, a veces me asalta la idea de que la dureza de la crítica al populismo expresa, en su sentido más profundo, una crítica al país por ser como es o por no ser como queremos que sea. No critico esa actitud porque me parece una prueba de amor por el Perú, siempre y cuando se admita que esa es una forma típicamente peruana de amarlo.

Lo que resiento más bien de esas formas de amarlo es que, si bien se basa en su conocimiento, se enraíza en un rechazo de lo que es. El problema es que no hay forma de cambiarlo si no se le acepta como es, porque lo que es —imagino— incluye la forma en que admite ser cambiado. Que no descubramos o identifiquemos esa forma no es un problema del país, sino de nuestra forma de conocerlo y, acaso, de amarlo. Como se observa, lo que estoy sugiriendo es que quienes quieren contribuir a superar el populismo comiencen por aceptarlo.¹²

¹² “Reflexiones finales”. En: *ibíd.*, p. 116.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Franco, C. (1979). *Perú: participación popular*. Lima: Cede-
dep.

Franco, C. (1981). *Del marxismo eurocéntrico al marxismo
latinoamericano*. Lima: Cede-
dep.

Franco, C. (1983). "Los significados de la experiencia ve-
lasquista: forma política y contenido social". En Carlos
Franco (coord.), *El Perú de Velasco*. Vol. II. Lima: Cede-
dep, pp. 249-422.

Franco, C. (1986). "La impotencia de la sombra. Comen-
tando los comentarios". En *Quehacer*, n° 42: 18-21.

Franco, C. (1985) "Nación, Estado y clases: condiciones
del debate en los '80". En: *Socialismo y Participación*, n°
29, 1985.

Franco, C (1991) *Imágenes de la sociedad peruana: la
"otra" modernidad* (Lima, CEDEP, 1991).

Franco, C. (1993). "Pensar en otra democracia". En *Cues-
tión de Estado*, n.º 3: 10-15.

Franco, C. (1998). *Acerca del modo de pensar la demo-
cracia en América Latina*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Franco, C. (2004). "Reformas del Estado y régimen políti-
co: de las expectativas e ilusiones a un realismo desencan-
tado". En Grupo Propuesta Ciudadana, *La participación
ciudadana y la construcción de la democracia en América
Latina*. Lima: Propuesta Ciudadana, pp. 41-80.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Tanaka Martín. "Carlos Franco, el realismo desencan-
tado (y su amor por el Perú)". En *Revista Argumentos*,
año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en [http://www.
revistargumentos.org.pe/carlos_franco](http://www.revistargumentos.org.pe/carlos_franco)
ISSN 2076-7722

EL TIEMPO DE LOS INTENTOS: intervención a propósito de la presentación del libro *Apogeo y crisis de la Izquierda peruana*



Anahí Durand*

Adrianzén, Alberto (ed.) (2012). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana, hablan sus protagonistas*. Lima: Idea Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Realizar un balance de un proceso político reciente, complejo y apasionado, como fue el esfuerzo por construir la Izquierda peruana, es una tarea con múltiples aristas y diversas complejidades. Partiendo de la intencionalidad de quien escribe, puede responder a un afán de rigurosidad histórica sobre lo que realmente pasó; puede ser también un intento por saldar cuentas con el pasado “exorcizando” los fantasmas pendientes o finalmente ser un esfuerzo por aportar a nuevos procesos de búsqueda y renovación. El libro de Alberto Adrianzén logra abarcar estas tres dimensiones reconstruyendo los hechos y convocando la reflexión sobre el presente y futuro de la izquierda en el país. Una aproximación nada sencilla teniendo en cuenta que se trata de una apuesta vital en

la que todos los personajes del libro, incluido el autor, “metieron la sangre en las ideas”.

El libro se inicia con la introducción de Osmar Gonzales, quien parte de preguntarse por la ausencia de la izquierda peruana como estructura política. Para encontrar explicaciones, realiza un repaso histórico desde sus orígenes, a inicios del siglo XX, deteniéndose en hitos relevantes que signaron su devenir, tales como la polémica con el Apra, las guerrillas de 1965 y la Asamblea Constituyente, entre otros. Pero el énfasis está puesto en el proceso de auge y caída de la Izquierda Unida (IU), aquel frente electoral que llegó a ser la segunda fuerza política nacional la década de 1980. ¿Por qué IU se dividió y prácticamente desapareció? La violencia política, la ambivalencia frente a la democracia o la imposición de hegemonismos

* Socióloga, investigadora del IEP.

y caudillismos son algunos de los argumentos ensayados. El autor finaliza señalando que las clases populares que “debieron” ser representadas por IU quedaron desamparadas. En este punto Gonzales se equivoca. No hay “deberías” que valgan en política ni desamparos que duren mucho tiempo. Las clases populares construyeron y encontraron nuevas representaciones políticas, y el lugar de la izquierda lo ocuparon otras fuerzas, incluido el fujimorismo.

No hay “deberías” que valgan en política ni desamparos que duren mucho tiempo. Las clases populares construyeron y encontraron nuevas representaciones políticas, y el lugar de la izquierda lo ocuparon otras fuerzas, incluido el fujimorismo.

El ensayo de Alberto Adrianzén, “La izquierda derrotada”, plantea temas de debate para entender la ausencia de la Izquierda como opción de poder, al punto que es el nacionalismo quien acaba por canalizar la disconformidad con el modelo neoliberal. Para el autor, la explicación radicaría en cinco tensiones que la Izquierda Unida no logró salvar. La primera es la tensión entre un discurso radical que exaltaba la lucha armada como vía de acceso al poder y la instalación en el juego democrático. La segunda, la tensión entre este discurso radical y la existencia de grupos armados con los cuales no se habría zanjado a tiempo. La tercera y cuarta tensión refieren a la emergencia de nuevos actores populares y el cambio de una sociedad estamental a una de masas signada por la informalidad. Finalmente, habría existido una incapacidad para entender la crisis del socialismo real y del

Estado populista. Seguidamente, los ensayos de Francisco Guerra García y Javier Diez Canseco exponen sus propios análisis y balances del proceso de la Izquierda en los ochenta. Es interesante el esfuerzo de Diez Canseco por aclarar y explicar la experiencia del PUM, uno de los partidos más importantes dentro del frente electoral, y de cuyo polémico accionar de aquellos años también se ha escrito y publicado poco.

Las 24 entrevistas componen el grueso del texto, y todas ellas aportan elementos valiosos donde el análisis político y el recuerdo personal dialogan constantemente respondiendo preguntas y contrastando inquietudes. En este marco, resaltan algunas importantes coincidencias impensables en su momento histórico. Por ejemplo, existe un amplio acuerdo en reconocer que la Izquierda no valoró lo suficiente las reformas emprendidas por el régimen de Velasco y el impacto que estas tuvieron en el país. Hay también una reflexión compartida respecto a la “ambigüedad” con la democracia y las dificultades de la Izquierda para comprometerse con esta como un fin en sí mismo y no solo como un instrumento para acceder al poder. Esto tiene que ver con las reflexiones sobre la posición ante a la lucha armada y los supuestos deslindes tardíos frente a Sendero Luminoso y el MRTA. Este último tema todavía ronda el debate político nacional y genera acusaciones de complicidad de la derecha y el fujimorismo. Por ello, es significativo que varios entrevistados pongan por delante la oposición concreta que jugó la Izquierda frente a Sendero Luminoso y los cientos de militantes y autoridades de sus filas que fueron asesinados tanto por Sendero como por las fuerzas del Estado.

Pero intentando ir más allá del libro, considero que su planteamiento y abordaje pudieron haberse enriquecido tomando en cuenta los siguientes puntos.

- Se insiste en la historia centrada en el personaje; es la visión de los cuadros directivos. No se oye la voz de las y los militantes de a pie, obreros o campesinos que fueron los operadores del partido, quienes posibilitaron la adhesión, la movilización y la identificación con el proyecto. Sus nombres no son tan conocidos, pero sin ellos la historia habría sido distinta
- Se trata de una visión limeña y masculina. Hace falta el testimonio de quienes actuaron en las regiones donde la Izquierda alcanzó a ser la primera fuerza política luego de desplazar al Apra y Acción Popular, como ocurrió en Junín, Puno, Lambayeque o la Amazonía. Son pocas también las mujeres entrevistadas, teniendo en cuenta el rol protagónico que jugaron, aunque no necesariamente ocuparan los principales cargo en los aparatos partidarios.
- Es poco lo que se reflexiona sobre las experiencias de gestión local y regional, considerando que cientos de alcaldes y regidores provenían de las filas de IU. Asimismo, la Izquierda tuvo una participación destacada en los gobiernos regionales en el marco del proceso de descentralización del primer gobierno aprista. Sigue estando pendiente una lectura de los actores al respecto.
- No se menciona nada sobre el agenciamiento de recursos de los partidos y del frente electoral. Hubiera sido interesante encontrar reflexiones que abordaran cómo se financio la estructura y se movilizaron los múltiples recursos que echaron a andar las acciones y decisiones tomadas.

De otro lado, vale tomar en cuenta lo anotado por Todorov¹ respecto a los usos y abusos de los que pueden ser objeto las memorias. Existen “memo-

rias inmovilizadoras”, las cuales, por el peso de los acontecimientos que recuerdan, la trascendencia de sus triunfos o los traumas asociados a ellas, en lugar de convocar a la acción inmovilizan. Es positivo reivindicar la experiencia de IU y reflexionar sobre sus logros y fracasos, pero eso no puede llevar a consagrarla como el único y reiterativo referente. Varios de los entrevistados añoran aquel momento y todavía parecen considerar posible su réplica en el corto plazo. La Izquierda Unida caducó como estructura partidaria, pero también como estrategia de articulación. Insistir en la misma fórmula alrededor de la cual los mismos líderes de las mismas o similares agrupaciones partidarias se reúnen a ponerse de acuerdo es infructuoso. Es inviable no solo por las lógicas centralistas, sino también por la falta de articulación a procesos de movilización social, a experiencias de organización concretas de esos sectores populares que se quiere representar.

Es positivo reivindicar la experiencia de IU y reflexionar sobre sus logros y fracasos, pero eso no puede llevar a consagrarla como el único y reiterativo referente. Varios de los entrevistados añoran aquel momento y todavía parecen considerar posible su réplica en el corto plazo.

Pero, sobre todo si es que el lector se considera parte o cercano a aquello denominado “izquierda”, no se puede concluir la lectura sin preguntarse por su futuro y cómo se logra superar la derrota subjetiva y objetiva en la que todavía se debate. Considero que aquí radica uno de los aportes más valiosos de este libro: su capacidad de convocar a

¹ Todorov, Tzvetan (1995). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós Asterisco.

recordar, valorar, criticar y repensar la experiencia previa, pero también los desafíos de nuestra escena contemporánea. Resulta estéril y pretencioso juzgar el libro —como lo han hecho ya algunos columnistas— por su utilidad o no para un proyecto de renovación de la Izquierda. Difícilmente un texto intelectual o hasta político será la pieza fundamental de un proceso de reconstrucción de una tendencia política o un proyecto partidario. El libro cumple su objetivo y atiende a una sensibilidad presente en un sector de la sociedad que sí busca explicaciones y análisis respecto a lo que pasó con la Izquierda; de ahí la atención mediática que ha concitado, las múltiples descargas de Internet y hasta su edición pirata. Sin duda deja vacíos y nuevas preguntas, pero es saludable que dé pie a nuevas y más profundas investigaciones.

Para acabar, solo quiero anotar que renovar, reconstruir y finalmente crear un horizonte transformador acorde con el Perú actual requiere planteamientos mucho más de fondo para temas centrales como la cuestión del poder, la construcción orgánica o la relación con los movimientos sociales. ¿Cómo articular voluntad de poder, qué modelo proponer al avance extractivo, cómo recoger la multiplicidad de

discursos críticos al sistema en una opción también partidaria y electoral? Las preguntas son múltiples y las respuestas serán válidas solo en la medida que tengan un sustento real en las prácticas de los actores sociales, las clases populares, los excluidos del crecimiento. Sin desconocer la importancia de la tradición, debe quedar claro que la tarea de construir una nueva Izquierda está básicamente en manos de las nuevas generaciones, las cuales pocos triunfos políticos todavía tienen —tenemos— por exhibir. Pero la historia está abierta, y como lo entienden finalmente los protagonistas del libro, no hay ideología ni designios históricos que nos aseguren la victoria. Se trata entonces de volver a partir, de persistir en los intentos. 

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Durand, Anahí. "El tiempo de los intentos: intervención a propósito de la presentación del libro *Apogeo y crisis de la Izquierda peruana*" En Revista Argumentos, año 6, n.º 1. Marzo 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/el_tiempo_de_los_intentos.html ISSN 2076-7722

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica bimestral de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.
